

El juego como estrategia pedagógica para fortalecer el desarrollo socioafectivo y la regulación emocional en niños y niñas de preescolar en la sede San José, Roberto Payán

Amalia Mileidy Angulo Rincon

Juliana Cabezas Landazuri

Paola Landazuri Angulo

Asesora

Geraldine Stephania Trejo Mejía

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias de la Educación - ECEDU

Licenciatura en Pedagogía Infantil

2025

Agradecimientos

Expresamos nuestro más sincero agradecimiento a la comunidad educativa de la sede San José de Roberto Payán, especialmente a los niños, por su disposición y entusiasmo en este proyecto.

A nuestros compañeros de estudio y trabajo, por su apoyo y valiosos aportes a lo largo de este proceso.

Agradecemos a la universidad, por brindarnos la formación y guía necesarias, así como a nuestros docentes y asesora, cuya orientación fue clave para el desarrollo de esta investigación.

Reconocemos con gratitud la presencia de Dios, fuente de fortaleza y motivación en cada paso del camino. Y a nuestras familias, por su amor incondicional, apoyo y confianza, siendo siempre nuestro mayor impulso.

A todos los que hicieron posible este trabajo, nuestro más profundo agradecimiento.

Amalia Mileidy Angulo Rincon

Juliana Cabezas Landazuri

Paola Landazuri Angulo

Resumen

El presente estudio analiza el impacto de la implementación del juego como estrategia pedagógica para fortalecer el desarrollo socioafectivo y la regulación emocional en niños y niñas de preescolar en la sede San José, Roberto Payán. A partir de una metodología cualitativa y un diseño de investigación-acción educativa, se diseñó y aplicó una secuencia didáctica conformada por tres sesiones centradas en la identificación, expresión y regulación emocional. Los resultados evidenciaron que el juego favorece la adquisición de habilidades socioemocionales, permitiendo que los niños reconozcan sus emociones, las expresen de manera adecuada y desarrollen estrategias básicas de autorregulación. No obstante, se identificaron desafíos en la aplicación autónoma de estas estrategias, lo que resalta la necesidad de continuar fortaleciendo la educación emocional en el aula. Se concluye que la integración del juego dentro del currículo educativo representa una herramienta efectiva para potenciar la inteligencia emocional en la primera infancia, promoviendo el bienestar y la convivencia escolar.

Palabras clave: Educación emocional, desarrollo socioafectivo, regulación emocional, educación infantil, juego pedagógico.

Abstract

This study analyzes the impact of implementing play as a pedagogical strategy to strengthen socio-emotional development and emotional regulation in preschool children at San José, Roberto Payán. Using a qualitative methodology and an educational action-research design, a didactic sequence consisting of three sessions focused on emotion identification, expression, and regulation was designed and applied. The results showed that play fosters the acquisition of socio-emotional skills, allowing children to recognize their emotions, express them appropriately, and develop basic self-regulation strategies. However, challenges were identified in the autonomous application of these strategies, highlighting the need to further strengthen emotional education in the classroom. It is concluded that integrating play into the educational curriculum is an effective tool to enhance emotional intelligence in early childhood, promoting well-being and school coexistence

Keywords: Emotional education, socio-emotional development, emotional regulation, early childhood education, pedagogical play.

Tabla de Contenido

Introducción	10
Planteamiento del Problema	13
Descripción del Problema	14
Pregunta de Investigación	15
Justificación	16
Objetivos	18
Objetivo General	18
Objetivos Específicos	18
Marcos de Referencia	19
Marco Contextual	19
Municipio de Roberto Payan	19
Marco Teórico y Conceptual	21
Desarrollo Socioafectivo en la Educación Infantil.....	21
El Juego como Estrategia Pedagógica.....	22
Relación Familia-Escuela y su Impacto en el Desarrollo Infantil.....	23
Formación Docente en Educación Socioafectiva.....	25
Diseño Metodológico.....	27
Enfoque de Investigación	27
Método de Investigación	28
Tipo de Investigación	29
Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información.....	30
Entrevista Semiestructurada	30

Observación Participante.....	31
Análisis Documental	31
Análisis, Discusión y Reflexión de Resultados	33
Diagnóstico del Desarrollo Socioafectivo y la Regulación Emocional en Niños y Niñas de Preescolar en la Sede San José, Roberto Payán	33
Manifestaciones del Desarrollo Socioafectivo en la Sede San José.....	33
Expresión Emocional y Reconocimiento de Emociones.	34
Regulación Emocional y Autocontrol.....	34
Habilidades Sociales y Relación con Pares	35
Influencia del Contexto en el Desarrollo Socioafectivo.	35
Modelo de Regulación Emocional en el Hogar.....	36
Dinámica del Aula.....	36
Experiencias Previas de Socialización	36
Factores que Influyen en el Desarrollo Socioafectivo y la Regulación Emocional.	36
Falta de Estrategias Pedagógicas Estructuradas para la Regulación Emocional	38
Dificultades en la Interacción Social y Resolución de Conflictos	39
Tendencia a la Resolución de Conflictos a Través de la Confrontación:	39
Necesidad de Fortalecer el Rol del Docente como Mediador Socioemocional.....	40
Diseño e Implementación de Secuencia Didáctica con Actividades Lúdicas que Permitan a los Niños y Niñas Identificar, Expresar y Regular sus Emociones, Favoreciendo su Desarrollo Socioafectivo y Emocional.....	43
Titulo	44
Objetivos.....	44

Objetivo General.....	44
Objetivos Específicos.....	44
Justificación.....	44
Metodología.....	45
Sesión 1: Descubriendo Mis Emociones	46
Sesión 2: Expresando Mis Emociones.....	51
Sesión 3: Aprendiendo a Regular Mis Emociones	56
Evaluación del Impacto de las Secuencias Didácticas en el Desarrollo Socioafectivo y la Regulación Emocional de los Niños y Niñas, mediante la Observación y Análisis de su Aplicación en el Aula.....	61
Desarrollo de la Sesión 1: Descubriendo mis Emociones.....	62
Reflexión sobre los Logros Alcanzados	65
Dificultades Encontradas y Oportunidades de Mejora	66
Desarrollo de la Sesión 2: Expresando mis Emociones	67
Reflexión Sobre los Logros Alcanzados	70
Dificultades Encontradas y Oportunidades de Mejora	71
Desarrollo de la sesión 3: Aprendiendo a Regular mis Emociones	72
Reflexión Sobre los Logros Alcanzados	73
Dificultades Encontradas y Oportunidades de Mejora	74
Reflexión Pedagógica.....	75
Conclusiones y Recomendaciones	77
Referencias.....	81

Lista De Tablas

Tabla 1 <i>Sesión 1: Descubriendo mis emociones</i>	46
Tabla 2 <i>Sesión 2: Expresando mis emociones</i>	51
Tabla 3 <i>Sesión 3: Aprendiendo a regular mis emociones</i>	56

Lista de Figuras

Figura 1 <i>Panorámica del municipio de Roberto Payan</i>	20
Figura 2 <i>Actividades de la sesión 1</i>	63
Figura 3 <i>Actividad El semáforo de las emociones</i>	64
Figura 4 <i>Desarrollo actividad Mural de las emociones</i>	68
Figura 5 <i>Actividades de la sesión 2</i>	68
Figura 6 <i>Actividad Teatro de las emociones</i>	69
Figura 7 <i>Actividad Isla de las emociones</i>	73

Introducción

El desarrollo socioafectivo y la regulación emocional son aspectos fundamentales en la primera infancia, ya que influyen directamente en la construcción de vínculos afectivos, la convivencia escolar y el aprendizaje. Durante esta etapa, los niños y niñas comienzan a identificar sus emociones, a interactuar con los demás y a desarrollar habilidades esenciales como la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos. Sin embargo, en contextos donde existen dificultades en la expresión y manejo emocional, es necesario implementar estrategias pedagógicas que permitan fortalecer estos procesos de manera intencionada.

En este marco, el presente estudio se centra en la implementación del juego como estrategia pedagógica para fortalecer el desarrollo socioafectivo y la regulación emocional en niños y niñas de preescolar en la sede San José, ubicada en Roberto Payán. La necesidad de esta intervención surge a partir de observaciones en las que se identificaron múltiples desafíos en la manifestación emocional de los niños, tales como dificultad para expresar sentimientos, recurrencia de respuestas impulsivas ante la frustración y escasas estrategias para la resolución de conflictos. Adicionalmente, se evidenció que tanto en el ámbito familiar como en el escolar, el desarrollo emocional no siempre es priorizado ni abordado de manera sistemática.

La literatura en el campo de la educación infantil resalta la importancia del juego como una herramienta clave para el desarrollo integral del niño. Vygotsky (1979) señala que el juego no solo es una forma natural de aprendizaje, sino que también actúa como un espacio de mediación en el que los niños pueden explorar y regular sus emociones en un entorno seguro y estructurado. Asimismo, Bisquerra (2011) enfatiza que la educación emocional debe ser un proceso intencionado dentro de las instituciones educativas, promoviendo experiencias que ayuden a los niños a identificar, expresar y manejar sus emociones de manera saludable.

Con base en lo anterior, este estudio se propone diseñar, implementar y evaluar una secuencia didáctica basada en el juego, con el fin de proporcionar a los niños herramientas prácticas para la gestión de sus emociones. La intervención se estructuró en tres sesiones progresivas: la primera enfocada en el reconocimiento de emociones, la segunda en la expresión emocional y la tercera en la regulación y manejo de situaciones conflictivas. A lo largo de la implementación, se emplearon estrategias como juegos de roles, dramatizaciones, dinámicas grupales y actividades artísticas, con el objetivo de fomentar el desarrollo de competencias socioemocionales en los niños.

Desde una perspectiva metodológica, se adoptó un enfoque cualitativo con un diseño de investigación-acción educativa, lo que permitió no solo analizar las manifestaciones emocionales de los niños, sino también intervenir activamente en su proceso de aprendizaje y desarrollo. La información se recopiló mediante observaciones en el aula, entrevistas semiestructuradas con docentes y análisis de documentos pedagógicos, lo que permitió una comprensión integral de los avances y desafíos en la enseñanza de la educación emocional.

Los resultados obtenidos evidencian que, a través del juego, los niños lograron avances significativos en la identificación y expresión de emociones. Se observó un aumento en su capacidad para verbalizar sus sentimientos, reconocer emociones en los demás y aplicar estrategias básicas de regulación emocional. No obstante, se identificaron también áreas de oportunidad, como la necesidad de reforzar el uso autónomo de herramientas de regulación y la importancia de continuar capacitando a los docentes en educación socioemocional.

En este sentido, la presente investigación no solo contribuye al fortalecimiento del desarrollo socioafectivo en los niños y niñas de preescolar, sino que también resalta la importancia de integrar la educación emocional dentro del currículo escolar de manera

permanente. Se espera que los hallazgos obtenidos sirvan como insumo para futuras intervenciones pedagógicas y para la formulación de estrategias que involucren tanto a la comunidad educativa como a las familias en la construcción de un entorno emocionalmente saludable para los niños.

Con lo anterior, esta investigación reitera la importancia del juego como un recurso fundamental en la educación infantil, no solo como un medio de entretenimiento, sino como una estrategia pedagógica que facilita la adquisición de habilidades esenciales para la vida. Con ello, se reafirma que la educación emocional debe ocupar un lugar central en las prácticas pedagógicas, garantizando que los niños puedan crecer en un entorno que promueva su bienestar emocional, su capacidad de autorregulación y su desarrollo integral.

Planteamiento del Problema

El desarrollo socioafectivo en la primera infancia es una de las bases fundamentales para el bienestar integral y el éxito en las futuras etapas de la vida. Sin embargo, durante las observaciones realizadas en la sede preescolar San José, en Roberto Payán, se evidenció que muchos niños y niñas enfrentan dificultades significativas para manejar y expresar sus emociones. Estas dificultades se reflejan en comportamientos como el desinterés por las actividades escolares, la falta de motivación para interactuar con sus compañeros, y la manifestación frecuente de emociones negativas como tristeza, ira o miedo.

Un factor clave identificado es la carencia de estímulos adecuados en el hogar y en el aula que permitan a los niños explorar, reconocer y regular sus emociones de manera saludable. En muchos casos, los adultos que los rodean —docentes y cuidadores— carecen de estrategias pedagógicas efectivas para abordar estas necesidades emocionales. Esto no solo afecta el desempeño académico, sino también la formación de habilidades sociales esenciales, como la empatía, la resolución de conflictos y la cooperación.

Además, se observó que las emociones negativas influyen directamente en la capacidad de los niños para participar en el juego, que es una actividad clave para su desarrollo integral. Cuando experimentan emociones positivas, su juego tiende a ser más creativo y cooperativo. Por el contrario, las emociones negativas limitan su capacidad para interactuar con otros y disfrutar de experiencias lúdicas.

El contexto sociocultural de la comunidad de Roberto Payán también plantea desafíos específicos. Las dinámicas familiares y comunitarias, en muchos casos, no priorizan el desarrollo emocional de los niños, lo que perpetúa un ciclo de desconocimiento sobre la importancia de la educación socioafectiva en la primera infancia. Esta situación requiere una intervención

pedagógica intencionada que no solo sensibilice a los adultos, sino que también proporcione a los niños herramientas concretas para explorar, expresar y gestionar sus emociones.

Por tanto, se plantea la necesidad de implementar estrategias pedagógicas basadas en el juego que contribuyan al fortalecimiento del desarrollo socioafectivo en los niños y niñas de preescolar. A través del juego, se busca crear un ambiente en el que los niños se sientan seguros para explorar sus emociones, mejorar sus habilidades sociales y establecer bases sólidas para su bienestar emocional presente y futuro.

Descripción del Problema

En la sede preescolar San José, ubicada en Roberto Payán, se han identificado múltiples señales de que los niños y niñas enfrentan dificultades en el manejo y expresión de sus emociones. Estas manifestaciones incluyen comportamientos como llanto frecuente, actitudes de aislamiento, episodios de ira y falta de interés en las actividades escolares. Estas dificultades no solo afectan la dinámica del aula, sino que también tienen repercusiones negativas en el desarrollo integral de los niños, especialmente en su capacidad para establecer relaciones sociales saludables y mantener un aprendizaje significativo.

Durante las observaciones realizadas, se evidenció que muchos de estos comportamientos tienen raíces en el entorno familiar, donde prevalece una falta de espacios dedicados a la expresión emocional y la comprensión de las necesidades socioafectivas de los niños. A menudo, los adultos responsables no cuentan con las herramientas necesarias para fomentar un ambiente que apoye el desarrollo emocional de los más pequeños, lo que perpetúa un desconocimiento sobre la importancia de las emociones en la vida diaria y en el proceso educativo.

En el aula, el juego, que debería ser un espacio de exploración, aprendizaje y socialización, a menudo está condicionado por las emociones que los niños llevan consigo.

Cuando las emociones son positivas, como el entusiasmo y la alegría, el juego se convierte en una actividad enriquecedora que fomenta la creatividad, la imaginación y la cooperación. Sin embargo, emociones negativas como la frustración, la tristeza o el miedo interfieren con su capacidad para participar plenamente, limitando su interacción con los demás y su disfrute de la experiencia lúdica.

La falta de estrategias pedagógicas adecuadas por parte de los docentes agrava el problema. Aunque reconocen la importancia del desarrollo emocional, muchos carecen de las herramientas necesarias para abordar estas situaciones de manera intencionada. Esto crea un vacío en la atención a las necesidades socioafectivas de los niños, afectando su bienestar emocional y, en última instancia, su rendimiento académico.

A nivel comunitario, el contexto sociocultural de Roberto Payán refuerza la urgencia de esta intervención. Las dinámicas familiares y sociales no siempre priorizan el desarrollo socioafectivo de los niños, lo que contribuye a una percepción limitada del papel de las emociones en el crecimiento integral.

En respuesta a esta problemática, se hace indispensable implementar estrategias pedagógicas basadas en el juego que permitan a los niños y niñas explorar, expresar y regular sus emociones. Estas estrategias no solo contribuirán al desarrollo socioafectivo, sino que también facilitarán la creación de entornos de aprendizaje más inclusivos y enriquecedores para los niños de esta comunidad.

Pregunta de Investigación

¿Cómo puede el juego, como estrategia pedagógica, fortalecer el desarrollo socioafectivo y la regulación emocional en niños y niñas de preescolar de la sede San José, en Roberto Payán?

Justificación

El desarrollo integral en la primera infancia es un proceso complejo que abarca aspectos cognitivos, emocionales y sociales, siendo el fortalecimiento de las dimensiones socioafectivas y psicosociales fundamental para garantizar el bienestar y equilibrio emocional de los niños y niñas. En este contexto, el juego se presenta como una herramienta pedagógica esencial, ya que permite a los niños explorar, expresar y regular sus emociones mientras desarrollan habilidades sociales como la empatía, la resiliencia y la cooperación; estas competencias son indispensables para establecer relaciones saludables, enfrentar desafíos y construir una base sólida para el aprendizaje.

En la sede preescolar San José, ubicada en Roberto Payán, se han identificado múltiples dificultades en el manejo emocional de los niños, que se reflejan en comportamientos como el llanto, la ira, el aislamiento y el desinterés por las actividades escolares; estas manifestaciones afectan no solo su dinámica dentro del aula, sino también su desarrollo integral y su capacidad para interactuar positivamente con los demás. Estas dificultades están vinculadas a una falta de estímulos adecuados tanto en el hogar como en la escuela, donde los adultos responsables muchas veces carecen de las herramientas necesarias para fomentar un entorno que respalde el desarrollo emocional de los niños.

El juego, además de ser una actividad natural y placentera, ofrece un espacio seguro para que los niños enfrenten sus emociones y practiquen habilidades sociales en un contexto de colaboración y respeto mutuo; su carácter dinámico y creativo les permite explorar sus sentimientos, adaptarse a diversas situaciones y adquirir un mayor control sobre sus reacciones. Este proyecto busca, precisamente, aprovechar el potencial del juego como estrategia pedagógica para fortalecer el desarrollo socioafectivo, promoviendo experiencias lúdicas que no solo

contribuyan a mejorar el bienestar emocional de los niños, sino que también favorezcan la creación de entornos educativos más inclusivos y enriquecedores.

El impacto de esta propuesta no se limita a los niños, sino que también involucra a los docentes y familias, quienes desempeñan un papel crucial en la construcción de un entorno que valore y promueva la expresión emocional. Al implementar estrategias pedagógicas basadas en el juego, se sensibiliza a los docentes sobre la importancia del desarrollo emocional en la primera infancia y se les dota de herramientas prácticas para abordar estas necesidades en el aula; de igual manera, las familias son orientadas para reforzar estos aprendizajes en casa, creando un acompañamiento coherente que beneficie el desarrollo integral de los niños.

Objetivos

Objetivo General

Fortalecer el desarrollo socioafectivo y la regulación emocional en niños y niñas de preescolar en la sede San José, Roberto Payán, mediante la implementación de estrategias pedagógicas basadas en el juego.

Objetivos Específicos

Diagnosticar el nivel de desarrollo socioafectivo y la regulación emocional en niños y niñas de preescolar en la sede San José, Roberto Payán, para establecer una línea base que oriente la intervención pedagógica.

Diseñar e implementar una secuencia didáctica con actividades lúdicas que permitan a los niños y niñas identificar, expresar y regular sus emociones, favoreciendo su desarrollo socioafectivo y emocional.

Evaluar el impacto de las secuencias didácticas en el desarrollo socioafectivo y la regulación emocional de los niños y niñas, mediante la observación y análisis de su aplicación en el aula.

Marcos de Referencia

Marco Contextual

Municipio de Roberto Payán

El municipio de Roberto Payán, ubicado en la subregión del Telembí en el departamento de Nariño, presenta un contexto territorial, social y económico que influye profundamente en los procesos educativos de su población infantil. Con una extensión de 1.342 km² y una población estimada de 12.694 habitantes en 2020, es un territorio eminentemente rural, ya que el 73% de sus habitantes residen en zonas dispersas, mientras que solo el 27% vive en el área urbana de San José, su cabecera municipal (DANE, 2018). Esta distribución geográfica implica desafíos significativos en términos de acceso a servicios educativos y sociales.

Roberto Payán es reconocido por su riqueza cultural y biodiversidad, pero también enfrenta graves obstáculos derivados de las altas tasas de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y pobreza multidimensional. Según el censo del DANE de 2018, el 44,4% de la población presenta NBI, más del doble del promedio departamental y nacional. Además, el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) alcanza el 81%, siendo más crítico en las zonas rurales (85%), lo que refleja privaciones significativas en educación, salud, vivienda, trabajo y acceso a servicios básicos (Plan de Desarrollo Municipal, 2020-2023).

En el ámbito educativo, la situación es especialmente preocupante. El analfabetismo afecta al 34,6% de las personas mayores de 15 años, y el bajo logro educativo alcanza el 82,6%, indicando que la mayoría de la población no supera los nueve años de escolaridad. Estas cifras evidencian una profunda exclusión educativa y limitan las oportunidades de desarrollo personal y colectivo en el municipio (DANE, 2018). Esta problemática, sumada a la pobreza, las brechas de

conectividad y el limitado acceso a recursos, perpetúa ciclos de desigualdad que impactan directamente en los niños y niñas en edad escolar.

A pesar de estas dificultades, el Plan de Desarrollo Municipal “Pensamos Diferente” (2020-2023) establece como prioridad reducir las brechas sociales a través del fortalecimiento del desarrollo humano sostenible, la inclusión social y la mejora en el acceso a servicios básicos. Uno de sus enfoques clave es la educación, con el objetivo de garantizar oportunidades equitativas para toda la población, especialmente en la primera infancia. Este compromiso se alinea con el propósito de este proyecto, que busca, mediante el uso de estrategias pedagógicas basadas en el juego, promover el desarrollo socioafectivo de los niños y niñas, quienes representan el 22,7% de la población total (DANE, 2018).

El contexto de Roberto Payán subraya la importancia de implementar proyectos educativos que respondan a las necesidades específicas de su población infantil. La ruralidad predominante, las condiciones de pobreza y la riqueza cultural del territorio presentan tanto desafíos como oportunidades para diseñar estrategias pedagógicas que fortalezcan las habilidades emocionales y sociales de los niños, contribuyendo no solo a su bienestar individual, sino también al desarrollo integral de sus comunidades.

Figura 1

Panorámica del municipio de Roberto Payán



Nota. Fotografía tomada del sitio web [Minuto30.com](https://www.minuto30.com) (2023)

Marco Teórico y Conceptual

El desarrollo socioafectivo en la educación infantil no solo es esencial para el bienestar emocional de los niños y niñas, sino también para su desempeño académico y la construcción de relaciones sociales saludables. Este apartado aborda categorías clave relacionadas con este ámbito, a partir de investigaciones latinoamericanas relevantes que ofrecen fundamentos sólidos para su análisis.

Desarrollo Socioafectivo en la Educación Infantil

El desarrollo socioafectivo, según Bisquerra (2011), se refiere al conjunto de habilidades necesarias para reconocer, expresar y manejar las emociones, así como para establecer relaciones interpersonales positivas. Este desarrollo se inicia en los primeros años de vida y está influenciado por el entorno social y cultural en el que los niños se desenvuelven. En este sentido, la educación infantil desempeña un papel fundamental, ya que brinda un espacio estructurado donde se pueden modelar y reforzar estas habilidades.

Estudios en América Latina, como el de Andrade y Salazar (2020), han señalado que los niños en contextos vulnerables enfrentan mayores dificultades para desarrollar competencias socioemocionales. Esto se debe a factores como la inestabilidad económica, las carencias afectivas en el hogar y la falta de recursos educativos. En el caso de Roberto Payán, donde las brechas sociales son significativas, fortalecer las dimensiones socioafectivas desde la escuela puede ser un mecanismo para mitigar estos efectos negativos.

Un aspecto importante del desarrollo socioafectivo es su impacto en el aprendizaje. Según Arón y Milicic (2016), los niños que poseen habilidades socioemocionales más desarrolladas tienden a mostrar mayor motivación y disposición hacia las actividades escolares. Este hallazgo resalta la necesidad de integrar objetivos socioafectivos en el currículo educativo,

especialmente en comunidades como Roberto Payán, donde las desigualdades socioeconómicas pueden influir negativamente en la autoestima y el autoconcepto de los estudiantes.

Además, este enfoque no solo se limita a los niños. Los docentes y las familias también juegan un papel crucial en la promoción del desarrollo socioafectivo. Los educadores deben ser modelos de regulación emocional y habilidades interpersonales, mientras que las familias pueden reforzar estos aprendizajes a través de prácticas de crianza afectivas y coherentes. Así, se crea una red de apoyo que fomenta el bienestar emocional de los niños en todos los ámbitos de su vida.

Con lo anterior se tiene que, el desarrollo socioafectivo debe ser entendido como un proceso dinámico y continuo que se interrelaciona con otras dimensiones del desarrollo infantil. Según Bronfenbrenner (1987), las interacciones entre los diferentes sistemas en los que los niños participan, hogar, escuela, comunidad, influyen directamente en su desarrollo emocional y social. Esto refuerza la importancia de diseñar intervenciones integrales que aborden las necesidades de los niños desde múltiples perspectivas.

El Juego como Estrategia Pedagógica

El juego ha sido ampliamente reconocido como una herramienta pedagógica fundamental en la educación infantil. Vygotsky (1979) destacó que “el juego es la actividad predominante en la infancia, ya que permite a los niños explorar su entorno, desarrollar habilidades sociales y emocionales, y construir significados” (s.p). En este contexto, el juego no es simplemente recreativo, sino que se convierte en un vehículo para el aprendizaje y el desarrollo integral.

Aunado a lo anterior, investigaciones como las de Ramírez y Gómez (2018) han demostrado que el juego simbólico facilita la autorregulación emocional en los niños. En actividades lúdicas, los niños pueden representar situaciones que les generan ansiedad o

conflicto, lo que les permite procesar estas emociones en un entorno seguro. Por ejemplo, los juegos de rol permiten a los niños asumir diferentes perspectivas y desarrollar empatía, una habilidad clave para la convivencia social.

En el caso de Roberto Payán, donde los recursos educativos pueden ser limitados, el juego adquiere un valor especial. Según Núñez y Pérez (2019), el juego temático de roles sociales no solo fomenta habilidades cognitivas como la resolución de problemas, sino también competencias sociales como la cooperación y la negociación. Estas actividades lúdicas son especialmente efectivas en contextos rurales, donde las interacciones comunitarias son fundamentales para el desarrollo social de los niños.

El juego también es un medio para promover el desarrollo del lenguaje y la comunicación. A través de actividades como juegos narrativos o dramatizaciones, los niños amplían su vocabulario y mejoran sus habilidades expresivas, lo que les ayuda a articular sus pensamientos y emociones. Este aspecto es particularmente relevante en comunidades donde las habilidades lingüísticas pueden estar menos desarrolladas debido a barreras económicas o culturales.

Por último, el uso del juego como estrategia pedagógica requiere de planificación y formación docente. No basta con incorporar actividades lúdicas; es necesario que los educadores comprendan cómo diseñarlas e implementarlas para maximizar su impacto en el desarrollo socioafectivo. Esto resalta la necesidad de incluir el juego como un eje transversal en la formación inicial y continua de los docentes.

Relación Familia-Escuela y su Impacto en el Desarrollo Infantil

Los La relación entre la familia y la escuela es esencial para el desarrollo socioafectivo de los niños, especialmente en comunidades vulnerables. Según Bronfenbrenner (1987), “el

desarrollo infantil es más efectivo cuando existe una interacción positiva y coherente entre los sistemas microsociales, como el hogar y la escuela”. En este sentido, las escuelas no solo deben centrarse en los niños, sino también involucrar a las familias como agentes activos en el proceso educativo.

En el contexto colombiano, investigaciones como las de Andrade y García (2020) han demostrado que una relación sólida entre la familia y la escuela mejora significativamente el clima escolar y el bienestar emocional de los estudiantes. En Roberto Payán, donde la ruralidad y las condiciones socioeconómicas pueden dificultar esta interacción, es crucial implementar estrategias que fortalezcan este vínculo. Por ejemplo, talleres para padres y encuentros comunitarios pueden servir como espacios de diálogo y aprendizaje compartido.

Además, la familia y la escuela deben trabajar juntas para garantizar que los niños reciban mensajes consistentes sobre la importancia de las emociones y las relaciones sociales. Según Núñez y Pérez (2019), cuando los valores y las expectativas de ambos entornos están alineados, los niños experimentan menos estrés y desarrollan una mayor confianza en sus capacidades.

Un desafío común en contextos como Roberto Payán es la falta de tiempo y recursos de las familias para participar activamente en la educación de sus hijos. Para superar este obstáculo, las escuelas pueden adoptar enfoques flexibles que se adapten a las realidades de las familias, como reuniones virtuales o actividades que involucren a los padres en el hogar.

Así entonces, es importante destacar que la relación familia-escuela no solo beneficia a los niños, sino también a los adultos involucrados. Los docentes pueden aprender de las experiencias y perspectivas de los padres, mientras que las familias pueden adquirir herramientas para apoyar el desarrollo socioafectivo de sus hijos. Este enfoque colaborativo refuerza la idea de que la educación es una responsabilidad compartida.

Formación Docente en Educación Socioafectiva

La formación docente es un factor crítico para el éxito de cualquier intervención educativa que busque promover el desarrollo socioafectivo. Según Gómez y Ramírez (2020, p. 32), “los docentes deben ser no solo facilitadores del aprendizaje académico, sino también guías en el desarrollo emocional de sus estudiantes”. Esto requiere competencias específicas que a menudo no se abordan suficientemente en los programas de formación inicial.

Comprendiendo lo anterior, es factible mencionar que se han llevado a cabo diversas iniciativas para fortalecer la formación docente en competencias socioemocionales. Por ejemplo, en México, Ramírez y Gómez (2018) encontraron que los docentes que participaron en programas de capacitación en manejo emocional reportaron una mejora significativa en el clima de sus aulas y en su relación con los estudiantes. Estos hallazgos subrayan la importancia de invertir en la formación continua de los docentes, especialmente en contextos vulnerables.

En el caso de Roberto Payán, donde los recursos educativos son limitados, la formación docente debe centrarse en estrategias prácticas que puedan implementarse con pocos materiales. Por ejemplo, talleres sobre resolución de conflictos, manejo de emociones y diseño de actividades lúdicas pueden equipar a los docentes con herramientas efectivas para abordar las necesidades socioafectivas de sus estudiantes.

Además, la formación docente debe incluir un componente reflexivo que permita a los educadores explorar sus propias emociones y su impacto en el aula. Según Núñez y Pérez (2019), “los docentes que son conscientes de sus propias emociones son más efectivos al modelar comportamientos positivos y al manejar situaciones desafiantes” (p. 38). Esto es especialmente relevante en contextos de alta vulnerabilidad, donde los educadores a menudo enfrentan desafíos emocionales significativos.

Por último, es importante que los programas de formación docente estén alineados con las necesidades específicas de las comunidades donde se implementan. En Roberto Payán, esto implica un enfoque que reconozca las particularidades culturales y sociales del municipio, asegurando que las estrategias pedagógicas sean culturalmente relevantes y efectivas.

Diseño Metodológico

Enfoque de Investigación

La presente investigación se inscribe dentro del enfoque cualitativo, el cual es adecuado para comprender en profundidad fenómenos relacionados con el desarrollo socioafectivo y la educación infantil en contextos específicos. Este enfoque permite captar las vivencias, significados y prácticas de los docentes, estudiantes y familias en la sede preescolar San José, en Roberto Payán, en torno al uso del juego como estrategia pedagógica para fortalecer las competencias emocionales y sociales de los niños y niñas.

Según Sampieri, Collado y Lucio (2014), el enfoque cualitativo es interpretativo por naturaleza, permitiendo reconstruir y analizar las experiencias y percepciones de los participantes en relación con su realidad sociocultural. En este caso, el enfoque cualitativo facilita la comprensión de cómo los actores educativos perciben e implementan estrategias lúdicas y su impacto en las dinámicas escolares y familiares, considerando las particularidades del entorno rural y las condiciones de vulnerabilidad de la comunidad.

Este enfoque es especialmente pertinente en un contexto como Roberto Payán, donde las dinámicas culturales, sociales y económicas influyen profundamente en la experiencia educativa de los niños. Además, permite explorar cómo el juego no solo actúa como una herramienta pedagógica, sino también como un medio para fomentar la interacción social, la autorregulación emocional y la cooperación, aspectos esenciales para el desarrollo integral.

El enfoque cualitativo ofrece flexibilidad metodológica, lo que permite adaptar las estrategias investigativas a medida que se profundiza en el conocimiento del contexto y las necesidades de la comunidad. Este carácter inductivo asegura que la investigación capte las

dinámicas reales del entorno, promoviendo resultados que sean culturalmente relevantes y directamente aplicables al fortalecimiento del desarrollo socioafectivo a través del juego.

Método de Investigación

El método seleccionado para esta investigación es el método de investigación-acción educativa, el cual combina la exploración y la intervención en contextos reales para comprender y transformar situaciones problemáticas. Este método es particularmente adecuado para abordar el objetivo de fortalecer el desarrollo socioafectivo de los niños y niñas de preescolar en la sede San José, en Roberto Payán, mediante estrategias pedagógicas basadas en el juego.

Según Sampieri, Collado y Lucio (2014), la investigación-acción educativa se caracteriza por su enfoque participativo y su naturaleza cíclica, permitiendo a los investigadores colaborar con los actores educativos en la identificación de problemas, la implementación de soluciones y la evaluación de los resultados. Este enfoque garantiza que la investigación no solo sea teórica, sino que tenga un impacto directo en el contexto estudiado, fomentando cambios significativos y sostenibles en la práctica educativa.

En este estudio, la investigación-acción educativa permite involucrar activamente a docentes, estudiantes y familias en la co-construcción de estrategias lúdicas orientadas al desarrollo socioafectivo. Esto implica no solo observar y describir cómo se implementa el juego en el aula, sino también intervenir de manera activa para mejorar su uso pedagógico. Por ejemplo, los docentes reciben formación y acompañamiento para diseñar actividades lúdicas que promuevan la autorregulación emocional, mientras que las familias son invitadas a participar en talleres que refuercen estos aprendizajes en el hogar.

Tipo de Investigación

El tipo de investigación seleccionado es descriptivo, ya que su principal objetivo es detallar, analizar y comprender las características, dinámicas y significados del uso del juego como estrategia pedagógica para el fortalecimiento del desarrollo socioafectivo en niños y niñas de preescolar. Según Sampieri, Collado y Lucio (2014), la investigación descriptiva busca especificar las propiedades y aspectos importantes de un fenómeno para ofrecer una visión profunda y detallada de su naturaleza y contexto.

En este estudio, la investigación descriptiva permite observar cómo se perciben y utilizan las estrategias lúdicas en el aula, cómo se desarrollan las interacciones entre estudiantes y docentes durante estas actividades, y qué impacto tienen en las competencias socioafectivas de los niños. Este enfoque resulta especialmente relevante en el contexto de la sede San José, en Roberto Payán, donde las características sociales, culturales y económicas influyen significativamente en las prácticas educativas.

La investigación descriptiva se centra en captar la complejidad del fenómeno en su entorno natural, sin manipular variables ni intervenir de manera experimental. Esto es clave para comprender el uso del juego en su forma más auténtica, observando cómo los docentes lo integran en el currículo, cómo los estudiantes lo experimentan y cómo las familias perciben su impacto en el desarrollo de los niños.

Además, este tipo de investigación permite analizar las interacciones sociales y emocionales que emergen durante las actividades lúdicas, así como su contribución al aprendizaje de habilidades como la autorregulación emocional, la empatía y la cooperación. Por ejemplo, se describen situaciones en las que los niños resuelven conflictos mediante el juego o

expresan sus emociones de manera más efectiva gracias a las dinámicas propuestas por los docentes.

El enfoque descriptivo también proporciona una base sólida para diseñar estrategias pedagógicas orientadas a mejorar las prácticas actuales. Al documentar las fortalezas y desafíos asociados al uso del juego como herramienta pedagógica, la investigación genera insumos valiosos para la toma de decisiones educativas tanto a nivel escolar como comunitario.

Técnicas e Instrumentos de Recolección de Información

Para obtener la información necesaria y responder a los objetivos específicos de la investigación, se emplearon diversas técnicas cualitativas que permiten capturar la riqueza del contexto y las dinámicas en torno al uso del juego como estrategia pedagógica. Estas técnicas están diseñadas para recolectar datos sobre las percepciones, prácticas y experiencias de los participantes, asegurando una comprensión integral del fenómeno estudiado en la sede San José, Roberto Payán.

Entrevista Semiestructurada

La entrevista semiestructurada se utilizó para explorar en profundidad las percepciones y experiencias de docentes, familias y estudiantes respecto al uso del juego en el desarrollo socioafectivo. Según Sampieri et al. (2014), esta técnica cualitativa permite obtener información detallada mediante preguntas abiertas que promueven una conversación flexible y enriquecedora.

En esta investigación, las entrevistas se diseñaron con preguntas orientadas a comprender cómo los docentes integran el juego en sus prácticas pedagógicas, cómo los niños experimentan estas actividades y qué cambios perciben las familias en las habilidades emocionales y sociales de los niños.

Las entrevistas también permitieron captar las expectativas y sugerencias de los participantes sobre el uso del juego como herramienta educativa, proporcionando insumos valiosos para el diseño y ajuste de estrategias pedagógicas. Este enfoque asegura que las intervenciones sean culturalmente relevantes y respondan a las necesidades específicas de la comunidad.

Observación Participante

La observación participante fue una técnica clave para esta investigación, ya que permitió al investigador involucrarse directamente en las actividades lúdicas desarrolladas en el aula, observando en tiempo real cómo se implementan y cómo interactúan los niños entre sí y con los docentes. Según Sampieri et al. (2014), esta técnica es ideal para captar dinámicas complejas en su contexto natural, proporcionando datos ricos y contextualmente relevantes.

Durante las observaciones, se registraron comportamientos como la cooperación, la expresión emocional y la resolución de conflictos, lo que permitió identificar patrones y tendencias en el impacto del juego en el desarrollo socioafectivo. Además, la interacción con los niños y docentes permitió recoger impresiones directas y contextualizar mejor los hallazgos.

Esta técnica facilitó la identificación de fortalezas y desafíos en las prácticas actuales, así como la evaluación preliminar de las estrategias pedagógicas diseñadas e implementadas como parte de la investigación-acción. Los datos obtenidos fueron organizados en registros descriptivos y analíticos, garantizando un análisis sistemático y detallado.

Análisis Documental

El análisis documental se empleó para revisar y contextualizar información relevante sobre el uso del juego en la educación infantil y el desarrollo socioafectivo. Esta técnica permitió

acceder a registros escolares, materiales pedagógicos y documentos institucionales que contienen información sobre las prácticas actuales en la sede San José.

Los documentos revisados incluyeron planes de aula, reportes de actividades lúdicas y registros de comportamiento de los estudiantes. Este análisis permitió identificar cómo el juego ha sido integrado en el currículo, qué estrategias se han utilizado previamente y qué resultados se han observado. Además, proporcionó un marco histórico y conceptual que enriqueció la interpretación de los datos recolectados mediante entrevistas y observaciones. El análisis documental también facilitó la identificación de brechas y oportunidades para fortalecer el uso del juego como herramienta pedagógica.

Análisis, Discusión y Reflexión de Resultados

Diagnóstico del Desarrollo Socioafectivo y la Regulación Emocional en Niños y Niñas de Preescolar en la Sede San José, Roberto Payán

El desarrollo socioafectivo en la primera infancia constituye un pilar fundamental para la construcción de habilidades interpersonales, la autorregulación emocional y la adaptación al entorno educativo y social. Como plantean Bisquerra (2011) y Arón y Milicic (2016), el proceso de reconocimiento y regulación de emociones en los niños y niñas está fuertemente influenciado por su entorno familiar, escolar y comunitario, configurando experiencias que pueden facilitar o dificultar su crecimiento socioemocional. En el contexto de la sede San José, Roberto Payán, se hace imprescindible un diagnóstico que permita establecer una línea base sobre el estado actual de estas competencias, de modo que las estrategias pedagógicas basadas en el juego respondan de manera efectiva a las necesidades detectadas.

Manifestaciones del Desarrollo Socioafectivo en la Sede San José

El desarrollo socioafectivo en la primera infancia es un proceso dinámico que se evidencia a través de la manera en que los niños y niñas interactúan con su entorno, regulan sus emociones y construyen vínculos con sus pares y adultos. Como destacan Bisquerra (2011) y Arón y Milicic (2016), la capacidad de reconocer, expresar y manejar las emociones no solo impacta el bienestar individual, sino que también influye en la integración social y el proceso de aprendizaje. En la sede San José, las observaciones realizadas han permitido identificar diversas manifestaciones que reflejan el estado actual del desarrollo socioafectivo en los niños de preescolar.

Expresión Emocional y Reconocimiento de Emociones. Uno de los primeros aspectos detectados es la dificultad que presentan varios niños y niñas para identificar y expresar sus emociones de manera adecuada, durante las interacciones en el aula y en actividades lúdicas, se observó que algunos niños recurren a manifestaciones físicas como el llanto, la frustración o la agresividad cuando se enfrentan a situaciones que generan malestar o incomodidad. Estas reacciones coinciden con lo expuesto por Andrade y Salazar (2020), quienes señalan que la falta de estrategias de regulación emocional en la infancia puede generar respuestas impulsivas y una menor capacidad para afrontar conflictos de manera asertiva.

En particular, se identificaron dificultades en la diferenciación de emociones básicas como la tristeza, el enojo y la frustración. Ante preguntas orientadas a reconocer lo que sentían en ciertas situaciones, los niños mostraban respuestas vagas o ambiguas, lo que sugiere que aún no han desarrollado plenamente la capacidad de nombrar y comprender sus emociones. Esta observación se alinea con los estudios de Arón y Milicic (2016), quienes destacan que la alfabetización emocional debe fortalecerse desde los primeros años de vida mediante estrategias pedagógicas intencionadas.

Regulación Emocional y Autocontrol... Otra manifestación relevante en el grupo de preescolar de la sede San José es la dificultad para regular emociones intensas, pues, durante el desarrollo de actividades de grupo, se observó que algunos niños tenían problemas para gestionar la espera de turnos, aceptar reglas del juego o enfrentar situaciones de frustración sin experimentar episodios de enojo o tristeza extrema. En varios casos, estas emociones se traducían en conductas disruptivas, como retirarse de la actividad, romper materiales o manifestar desinterés por el juego.

Estos hallazgos coinciden con lo planteado por Ramírez y Gómez (2018), quienes argumentan que la regulación emocional no es una habilidad innata, sino que debe ser modelada y reforzada en contextos estructurados. El juego, al ser una actividad mediadora en el aprendizaje socioemocional, permite a los niños experimentar situaciones que requieren control emocional, lo que resalta la necesidad de diseñar estrategias lúdicas que faciliten el autocontrol y la regulación afectiva.

Habilidades Sociales y Relación con Pares. El nivel de interacción entre los niños también ha revelado aspectos importantes sobre su desarrollo socioafectivo. Se observó que algunos niños tienen dificultades para integrarse en juegos colectivos, prefiriendo actividades individuales o mostrando resistencia a compartir materiales. En contraste, otros niños exhiben una mayor facilidad para colaborar con sus compañeros, demostrando habilidades como la empatía y la cooperación en situaciones grupales.

Sin embargo, un aspecto preocupante es la tendencia a resolver conflictos mediante la confrontación física o el retiro de la actividad en lugar del diálogo y la negociación. Esta manifestación sugiere que los niños aún requieren mayor acompañamiento en el aprendizaje de estrategias para resolver diferencias de manera pacífica. Como indican Núñez y Pérez (2019), la enseñanza de habilidades sociales debe ser intencionada y recurrente, integrándose de manera transversal en las experiencias educativas para que los niños puedan interiorizarlas y aplicarlas en su vida cotidiana.

Influencia del Contexto en el Desarrollo Socioafectivo. El entorno en el que se desenvuelven los niños y niñas de la sede San José juega un papel clave en sus manifestaciones socioafectivas. De acuerdo con Bronfenbrenner (1987), el desarrollo infantil está determinado por la interacción de múltiples sistemas, incluyendo la familia, la escuela y la comunidad. En

este contexto, se han identificado ciertos factores que inciden en las manifestaciones emocionales y sociales de los niños:

Modelo de Regulación Emocional en el Hogar. En algunos casos, se evidenció que los niños replican en el aula patrones de expresión emocional observados en su entorno familiar, lo que refuerza la importancia de involucrar a los cuidadores en el proceso de formación socioafectiva.

Dinámica del Aula. El ambiente educativo y las estrategias de enseñanza influyen directamente en cómo los niños aprenden a gestionar sus emociones y relacionarse con sus compañeros. En la sede San José, se ha identificado la necesidad de fortalecer el rol del docente como mediador en la educación emocional, brindándole herramientas que le permitan modelar y reforzar comportamientos positivos.

Experiencias Previas de Socialización. Algunos niños muestran mayor facilidad para interactuar con sus pares, lo que sugiere que han tenido experiencias previas que han favorecido su desarrollo social. Por otro lado, aquellos con menos oportunidades de socialización temprana presentan mayores dificultades para establecer vínculos y resolver conflictos de manera adecuada.

Factores que Influyen en el Desarrollo Socioafectivo y la Regulación Emocional. El desarrollo socioafectivo de los niños no solo depende de sus características individuales, sino también de los agentes educativos y familiares con quienes interactúan diariamente, como lo expone Bronfenbrenner (1987) en su teoría ecológica del desarrollo, los sistemas en los que se desenvuelve el niño (familia, escuela, comunidad) ejercen una influencia determinante en su proceso de socialización y aprendizaje emocional. En este contexto, se han identificado los

siguientes factores que inciden en el desarrollo emocional de los niños y niñas en la sede San José:

Entorno familiar. En varios casos, los niños provienen de hogares donde la expresión emocional no es promovida activamente, lo que dificulta la interiorización de estrategias de regulación afectiva. La falta de espacios de diálogo y modelado de emociones dentro del hogar puede estar contribuyendo a la presencia de comportamientos de evitación o explosividad emocional en la escuela.

Experiencias previas en el aula. Aunque los docentes reconocen la importancia del desarrollo socioafectivo, como señalan Gómez y Ramírez (2020), muchos carecen de estrategias específicas para abordar el manejo de emociones dentro del aula. Esto se traduce en una escasa incorporación de prácticas pedagógicas que favorezcan la autorregulación y el aprendizaje emocional.

Interacciones sociales en el juego. De acuerdo con Ramírez y Gómez (2018), el juego es un escenario clave donde los niños exploran emociones, aprenden normas sociales y desarrollan habilidades como la empatía y la cooperación. Sin embargo, en las observaciones realizadas, se ha identificado que algunos niños presentan dificultades para integrarse en juegos colaborativos, evidenciando problemas para compartir, resolver conflictos o expresar sus necesidades de manera asertiva.

Hallazgos y Necesidades Detectadas. El diagnóstico realizado en la sede San José ha permitido identificar diversas manifestaciones del desarrollo socioafectivo en los niños y niñas de preescolar, así como los factores que inciden en su regulación emocional y sus interacciones sociales. A partir del análisis de la información recolectada mediante observación participante, entrevistas a docentes y análisis documental, se han determinado patrones que revelan tanto

fortalezas como áreas de oportunidad en la implementación de estrategias para el fortalecimiento del desarrollo socioafectivo.

Falta de Estrategias Pedagógicas Estructuradas para la Regulación Emocional. Uno de los hallazgos más significativos es la ausencia de estrategias sistemáticas para el desarrollo socioafectivo en el aula. Si bien los docentes reconocen la importancia de la educación emocional, no cuentan con herramientas metodológicas que les permitan abordar de manera intencionada la identificación, expresión y regulación de emociones en los niños.

Carencia de programas formales de educación emocional. En la sede San José, no existen lineamientos específicos dentro del currículo para la enseñanza de la regulación emocional ni un enfoque estructurado para su implementación en el aula. Esto coincide con lo señalado por Gómez y Ramírez (2020), quienes afirman que en contextos rurales, la formación en competencias socioemocionales suele quedar relegada debido a la priorización de habilidades académicas tradicionales.

Estrategias improvisadas. Durante las entrevistas, los docentes mencionaron que suelen manejar situaciones emocionales de manera reactiva, es decir, intervienen solo cuando un conflicto ya ha surgido, en lugar de aplicar estrategias preventivas que ayuden a los niños a reconocer y gestionar sus emociones antes de que se conviertan en una crisis. Esto refuerza la necesidad de capacitaciones docentes que integren la educación emocional dentro de la planificación pedagógica.

Falta de materiales y recursos didácticos. No se dispone de guías, juegos o herramientas visuales que ayuden a los niños a identificar sus emociones y a comprenderlas. Como señalan Núñez y Pérez (2019), el uso de recursos gráficos y lúdicos en la educación emocional facilita la comprensión y apropiación de las emociones en la infancia temprana.

Dificultades en la Interacción Social y Resolución de Conflictos. Otro hallazgo clave es la dificultad que presentan algunos niños para interactuar de manera positiva con sus compañeros, especialmente en contextos de juego y trabajo en equipo. Aunque el juego es una actividad central en el aprendizaje infantil, las observaciones revelaron que no todos los niños logran participar de manera cooperativa, lo que indica la necesidad de fortalecer sus habilidades sociales.

Tendencia a la Resolución de Conflictos a Través de la Confrontación: Durante los momentos de juego y actividades grupales, se observó que los niños no siempre cuentan con estrategias para negociar, compartir y resolver desacuerdos de manera asertiva. En algunos casos, se recurrió a la agresión física o verbal como mecanismo para expresar frustración, lo que evidencia la necesidad de promover prácticas de regulación emocional en el aula.

Poca iniciativa para la colaboración. Algunos niños mostraron resistencia a participar en actividades de grupo, optando por el aislamiento o la interacción limitada con sus compañeros. Esto puede estar relacionado con la falta de experiencias previas de socialización en el hogar o en otros espacios educativos. De acuerdo con Bronfenbrenner (1987), los niños que crecen en entornos con interacciones sociales limitadas tienden a desarrollar menos habilidades para la cooperación y la empatía.

Dificultad para aceptar normas y turnos en el juego. En varias actividades lúdicas, se observó que algunos niños mostraban dificultades para esperar su turno o seguir reglas establecidas, lo que generaba conflictos en la dinámica grupal. Esto resalta la importancia de diseñar estrategias pedagógicas que enseñen la paciencia, la autorregulación y el respeto por los demás.

Necesidad de Fortalecer el Rol del Docente como Mediador Socioemocional. Otro hallazgo clave es la necesidad de fortalecer el rol del docente como mediador en la educación socioafectiva de los niños. Aunque los docentes han expresado su interés en fomentar el desarrollo emocional en el aula, enfrentan dificultades en términos de formación y recursos.

Falta de formación específica en educación emocional. Los docentes mencionaron que, aunque han recibido formación general en pedagogía infantil, no han tenido capacitación específica sobre estrategias para enseñar a los niños a identificar y regular sus emociones. Esto concuerda con lo señalado por Ramírez y Gómez (2018), quienes destacan que la ausencia de formación en competencias emocionales en la educación docente impacta directamente en la calidad de la enseñanza socioafectiva.

Escasa incorporación del juego como estrategia pedagógica para el desarrollo emocional. Aunque el juego es una actividad recurrente en el aula, no siempre se utiliza como herramienta para enseñar la regulación emocional. Como menciona Vygotsky (1979), el juego es una herramienta mediadora que permite a los niños experimentar emociones en un entorno seguro y controlado, por lo que su integración pedagógica resulta clave para el aprendizaje emocional.

El diagnóstico del desarrollo socioafectivo y la regulación emocional en los niños y niñas de preescolar en la sede San José, Roberto Payán, ha permitido identificar una serie de desafíos y oportunidades clave en la educación emocional dentro de este contexto. A partir de la información recolectada mediante observaciones, entrevistas y análisis documental, se ha evidenciado que el desarrollo socioafectivo en la infancia temprana no es solo un componente complementario del proceso educativo, sino un pilar fundamental que influye en el aprendizaje, la convivencia y el bienestar general de los estudiantes.

Los hallazgos obtenidos muestran que los niños presentan dificultades en la identificación, expresión y regulación de sus emociones, lo que se manifiesta en episodios de frustración, agresividad, aislamiento o desinterés en la interacción social. Estas dificultades no solo afectan su capacidad para establecer relaciones positivas con sus pares, sino que también limitan su participación en actividades grupales y su disposición para el aprendizaje. Como lo han señalado autores como Bisquerra (2011) y Arón y Milicic (2016), la enseñanza de la inteligencia emocional en la infancia no puede dejarse al azar, sino que debe ser un proceso intencionado y estructurado dentro del aula, integrando estrategias que permitan a los niños desarrollar herramientas para comprender y gestionar sus emociones.

En este sentido, se ha identificado que la ausencia de estrategias pedagógicas específicas para el fortalecimiento del desarrollo socioafectivo representa un obstáculo en el proceso formativo de los niños en la sede San José. Aunque los docentes reconocen la importancia de la educación emocional, no cuentan con recursos ni formación suficiente para implementarla de manera efectiva. Además, el contexto familiar y comunitario influye significativamente en las dinámicas emocionales de los niños, evidenciándose una falta de acompañamiento en la enseñanza de habilidades socioemocionales dentro del hogar.

A pesar de estas limitaciones, los resultados también han puesto en evidencia el potencial del juego como herramienta pedagógica para el desarrollo socioafectivo y la regulación emocional. De acuerdo con Vygotsky (1979), el aprendizaje se construye a través de la interacción social y la mediación de experiencias significativas, y el juego representa un escenario óptimo para que los niños experimenten y regulen sus emociones en un ambiente seguro y estructurado. Sin embargo, en la sede San José, el juego no siempre ha sido utilizado

con un propósito pedagógico claro en el ámbito emocional, lo que sugiere la necesidad de fortalecer su integración dentro del currículo y la práctica docente.

Frente a este panorama, la investigación resalta la urgencia de diseñar e implementar secuencias didácticas basadas en el juego, que permitan trabajar de manera progresiva en el fortalecimiento de la regulación emocional y las habilidades sociales de los niños. Estas secuencias deben incluir actividades estructuradas que fomenten el reconocimiento de emociones, la cooperación, la empatía y la resolución pacífica de conflictos. Asimismo, es fundamental capacitar a los docentes en estrategias de educación emocional y en el uso del juego como una herramienta efectiva para abordar situaciones emocionales dentro del aula.

Por otro lado, los hallazgos han evidenciado que la educación emocional no puede ser un proceso aislado dentro de la escuela, sino que debe involucrar activamente a las familias y a la comunidad en general. La baja participación de los cuidadores en actividades escolares y la falta de estrategias de regulación emocional en el hogar refuerzan la necesidad de implementar iniciativas que promuevan la formación de los padres en competencias socioemocionales. De esta manera, se podrá garantizar una continuidad en los aprendizajes adquiridos en la escuela y fortalecer el desarrollo integral de los niños en todos los entornos en los que se desenvuelven.

En conclusión, la investigación ha permitido evidenciar que el desarrollo socioafectivo y la regulación emocional en los niños de preescolar en la sede San José requieren una intervención pedagógica estructurada y sostenida, que integre el juego como una estrategia clave para la enseñanza de habilidades emocionales y sociales. Si bien existen desafíos importantes, también hay oportunidades significativas para transformar la práctica educativa y mejorar la calidad de la enseñanza socioemocional en el aula. La implementación de secuencias didácticas lúdicas, la capacitación docente y la participación familiar se presentan como las estrategias más

adecuadas para lograr este propósito, sentando las bases para un aprendizaje más integral y significativo en la primera infancia.

Diseño e Implementación de Secuencia Didáctica con Actividades Lúdicas que Permitan a los Niños y Niñas Identificar, Expresar y Regular sus Emociones, Favoreciendo su Desarrollo Socioafectivo y Emocional.

El desarrollo socioafectivo y la regulación emocional en la infancia temprana son aspectos fundamentales para el bienestar integral de los niños y niñas. En esta etapa, los niños comienzan a identificar sus emociones, interactuar con los demás y desarrollar habilidades esenciales como la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos. Sin embargo, en el contexto de la sede San José, se ha identificado que muchos niños presentan dificultades para reconocer y gestionar sus emociones de manera adecuada, lo que impacta su convivencia en el aula y su capacidad para establecer relaciones saludables.

Ante esta necesidad, la presente secuencia didáctica tiene como propósito fortalecer la identificación, expresión y regulación emocional en los niños de preescolar a través de estrategias lúdicas. Como lo señalan Vygotsky (1979) y Bisquerra (2011), el juego es una herramienta clave para la educación emocional, ya que permite a los niños explorar y simbolizar sus emociones en un entorno seguro y estructurado.

A través de actividades diseñadas para fomentar el reconocimiento de emociones, la dramatización y el juego colaborativo, se busca que los niños no solo logren identificar y expresar sus sentimientos, sino que también adquieran estrategias para regularlos en situaciones de conflicto o frustración. Esta secuencia no solo beneficiará a los niños en su desarrollo emocional, sino que también brindará a los docentes herramientas concretas para trabajar la educación socioafectiva en el aula.

El enfoque metodológico de esta secuencia se basa en una estructura de tres fases: exploración, expresión y regulación, garantizando un aprendizaje progresivo y significativo. Además, se implementará una evaluación continua para analizar el impacto de las actividades en el desarrollo socioemocional de los niños. Con ello, se busca contribuir a la creación de un ambiente educativo más inclusivo, afectivo y propicio para el crecimiento integral de los estudiantes.

Título

“Jugando con las emociones: Explorando, expresando y regulando nuestras emociones a través del juego”

Objetivos

Objetivo General. Fortalecer la identificación, expresión y regulación emocional en niños y niñas de preescolar mediante actividades lúdicas estructuradas que favorezcan su desarrollo socioafectivo y la interacción positiva con sus pares.

Objetivos Específicos. Diseñar y desarrollar experiencias lúdicas que permitan a los niños reconocer sus emociones y las de los demás a través del juego.

Favorecer la expresión emocional a través de actividades de dramatización, narración y juego simbólico.

Promover estrategias de autorregulación emocional mediante dinámicas grupales que fomenten la cooperación, el autocontrol y la empatía.

Justificación

El desarrollo socioafectivo y la regulación emocional son fundamentales en la primera infancia, ya que influyen en la construcción de vínculos afectivos, la convivencia escolar y el aprendizaje. Como lo señalan Bisquerra (2011) y Arón y Milicic (2016), la capacidad de los

niños para reconocer y gestionar sus emociones está directamente relacionada con su bienestar integral y su desarrollo social.

En el contexto de la sede San José, los hallazgos del diagnóstico revelaron que los niños presentan dificultades en la identificación y expresión de emociones, así como en la regulación de conductas en situaciones de frustración o conflicto. Además, se identificó una baja incorporación del juego como herramienta pedagógica para trabajar estos aspectos, lo que refuerza la necesidad de implementar estrategias estructuradas para fortalecer la educación emocional en el aula.

El juego, como lo expone Vygotsky (1979), es un mediador esencial en el aprendizaje y permite a los niños experimentar, simbolizar y regular emociones en un ambiente seguro y controlado. A través de la dramatización, el juego simbólico, las dinámicas grupales y los cuentos, los niños pueden explorar y ensayar respuestas emocionales, favoreciendo el desarrollo de habilidades como la empatía, el autocontrol y la cooperación.

Esta secuencia didáctica responde a la necesidad de integrar la educación emocional dentro de la práctica pedagógica, proporcionando a los docentes herramientas concretas para enseñar a los niños estrategias de regulación emocional a través del juego. Además, busca generar un impacto tanto en el aula como en el entorno familiar, promoviendo la transferencia de aprendizajes socioemocionales a otros contextos de la vida cotidiana.

Metodología

La secuencia didáctica se desarrollará en un enfoque lúdico y experiencial, donde los niños y niñas participarán en actividades diseñadas para facilitar el reconocimiento y la gestión de sus emociones. Se estructurará en tres fases:

Exploración y sensibilización. Introducción a las emociones a través de juegos de reconocimiento facial, cuentos interactivos y actividades de expresión corporal.

Expresión y socialización. Dramatización y juego simbólico para fomentar la expresión de emociones y la interacción con los demás.

Regulación y estrategias de autorregulación. Juegos colaborativos y ejercicios de respiración y relajación para ayudar a los niños a regular sus emociones en diferentes situaciones.

Cada actividad estará diseñada para favorecer un ambiente seguro y afectivo, en el que los niños puedan explorar sus emociones sin temor a ser juzgados. Se utilizarán materiales visuales, música y dinámicas interactivas para estimular la participación activa y la interiorización de los aprendizajes.

Para evaluar el impacto de la secuencia didáctica, se implementará un seguimiento observacional, donde se registrarán las manifestaciones emocionales de los niños antes, durante y después de las actividades. Además, se realizarán reflexiones con los docentes para analizar los cambios en la expresión y regulación emocional de los niños a lo largo de la implementación.

Sesión 1: Descubriendo Mis Emociones

Tabla 1

Sesión 1: Descubriendo mis emociones

Proyecto Fortalecimiento de los procesos de profesionalización en comunidades de los pueblos indígenas y afro del Departamento de Nariño.

Licenciatura en Etnoeducación - Licenciatura en Pedagogía Infantil

ECEDU

ZCSUR

NODO: El Ejido

Amalia Mileidy Angulo Rincon

Integrantes Grupo	Juliana Cabezas Landazuri
Colaborativo:	Paola Landazuri Angulo
Tema:	Descubriendo mis emociones
Contenidos:	Sesión 1: Descubriendo mis emociones Identificación de emociones básicas (alegría, tristeza, enojo, miedo, sorpresa). Expresión emocional a través del cuerpo y el rostro. Exploración de emociones a través del juego y la narración.
Duración:	2 horas
Competencias:	Identificar y nombrar emociones básicas en diferentes situaciones cotidianas. Expresar emociones de manera verbal y no verbal a través del cuerpo y el rostro. Participar en actividades lúdicas que favorezcan la exploración y comprensión de las emociones.
Secuencia didáctica:	Actividad: N° 1 El espejo de las emociones Apertura: Se inicia la sesión con una bienvenida afectuosa y una breve charla sobre las emociones. Las docentes preguntan a los niños: ¿Cómo te sientes hoy? ¿Qué cosas te hacen sentir feliz?

¿Qué cosas te ponen triste o enojado? Se presentan tarjetas con ilustraciones de diferentes emociones y se invita a los niños a identificar cada una.

Desarrollo:

Se introduce el juego "El espejo de las emociones", donde la docente muestra tarjetas con imágenes de emociones y los niños deben reflejarlas con su rostro y cuerpo.

Se trabaja en parejas: un niño expresa una emoción con su cara y su compañero debe imitarla como si fuera un espejo.

Se realiza una dinámica grupal en la que cada niño saca una tarjeta con una emoción y debe representarla mientras sus compañeros adivinan cuál es.

Se cuenta el cuento "El monstruo de colores" de Anna Llenas para reforzar la identificación de emociones y se conversa sobre las emociones del personaje.

Cierre:

Los niños dibujan su monstruo de colores según cómo se sienten hoy y explican su elección de colores.

Se hace una reflexión grupal sobre la importancia de expresar lo que sentimos y respetar las emociones de los demás.

Actividad N° 2: La caja de las emociones

Apertura: Se muestra una caja decorada con diferentes colores y se explica que dentro hay tarjetas con preguntas sobre emociones.

Se invita a los niños a tomar una tarjeta y responder la pregunta en grupo.

¿Cuándo fue la última vez que te sentiste muy feliz?

¿Qué te hace sentir enojado/a?

¿Cómo reaccionas cuando tienes miedo?

Desarrollo:

Cada niño toma una tarjeta y responde a la pregunta que le corresponde.

Se generan pequeñas dramatizaciones donde los niños representan situaciones que los hacen sentir determinadas emociones y buscan soluciones para afrontarlas.

Se refuerza la importancia de identificar y compartir emociones para sentirse mejor.

Cierre:

Se realiza una lluvia de ideas sobre cómo podemos ayudar a un amigo cuando está triste, enojado o asustado.

Se refuerzan frases de autocuidado emocional como:

“Puedo respirar profundo cuando estoy enojado”

“Si me siento triste, puedo hablar con alguien en quien confíe”

“Está bien sentir miedo, pero puedo buscar ayuda”

Actividad N° 3 El semáforo de las emociones

Apertura:

Se presenta una cartulina con un semáforo dibujado y se explican sus colores como representación de las emociones:

Rojo: Estoy enojado o triste.

Amarillo: Estoy confundido o preocupado.

Verde: Estoy feliz y tranquilo.

Desarrollo:

Se entrega a cada niño un círculo de color rojo, amarillo y verde.

Se dicen diferentes situaciones y los niños deben levantar el color según cómo creen que se sentirían en esa situación:

“Tu amigo te da un abrazo”.

“Pierdes tu juguete favorito”.

“Es tu cumpleaños y recibes un regalo especial”.

Se conversa sobre las respuestas y se refuerza la idea de que todas las emociones son válidas, pero podemos aprender a manejarlas.

Cierre:

Se invita a los niños a hacer un dibujo donde expresen una situación en la que se hayan sentido felices, tristes o enojados.

Se realiza un breve cierre donde cada niño comparte su dibujo si lo desea.

Evidencias:

Participación activa en el juego y en la representación de emociones.

Identificación de emociones en imágenes y en sus compañeros.

Elaboración del dibujo "mi monstruo de colores" y actividad del semáforo.

Evaluación: Observación directa de la expresión y reconocimiento de emociones durante las actividades.

Preguntas abiertas al final de la sesión:

¿Qué emociones aprendimos hoy?

¿Cómo podemos reconocer cómo se siente alguien más?

¿Por qué es importante expresar lo que sentimos?

Recursos: Tarjetas con imágenes de emociones.

Espejos pequeños para la actividad en parejas.

Caja con tarjetas de preguntas sobre emociones.

Cartulina con un semáforo dibujado y círculos de colores para cada niño.

Hojas blancas y colores para la actividad final.

Nota. Elaboración propia

Sesión 2: Expresando Mis Emociones

Tabla 2

Sesión 2: Expresando mis emociones

Proyecto Fortalecimiento de los procesos de profesionalización en comunidades de los pueblos indígenas y afro del Departamento de Nariño.

Licenciatura en Etnoeducación - Licenciatura en Pedagogía Infantil

ECEDU

ZCSUR

NODO: El Ejido

Integrantes Grupo

Amalia Mileidy Angulo Rincon

Colaborativo:

Juliana Cabezas Landazuri

Paola Landazuri Angulo

Tema:	Expresando mis emociones
Contenidos:	Sesión 2: Expresando mis emociones Expresión emocional a través del arte y la dramatización. Reconocimiento de emociones en diferentes situaciones. Estrategias para compartir y comunicar emociones de manera efectiva.
Duración:	2 horas
Competencias:	Expresar emociones de manera creativa a través del arte, la música y la dramatización. Identificar emociones en sí mismos y en los demás en distintas situaciones. Desarrollar estrategias para comunicar sus emociones de forma asertiva y respetuosa.
Secuencia didáctica:	Actividad: N° 1 Mi mural de emociones Apertura: Se da la bienvenida a los niños y se les explica que hoy aprenderán a expresar sus emociones a través del arte. Se presentan diferentes materiales artísticos (pinturas, crayones, cartulinas) y se invita a los niños a pensar en un momento en el que hayan sentido alegría, tristeza, enojo o miedo. Desarrollo: Cada niño dibuja o pinta una situación que le haya generado una emoción fuerte.

Una vez finalizado el dibujo, se les invita a compartir (si lo desean) lo que han representado y la emoción que experimentaron en ese momento.

Se conversa sobre la importancia de expresar lo que sentimos y cómo el arte puede ayudarnos a hacerlo.

Cierre:

Se crea un mural grupal con los dibujos de todos los niños y se titula "Así me siento".

Se realiza una reflexión grupal sobre cómo podemos expresar nuestras emociones de manera saludable en el día a día.

Actividad N° 2: Teatro de las emociones

Apertura: Se presentan diferentes máscaras o imágenes con expresiones emocionales y se conversa sobre cómo el rostro y el cuerpo nos ayudan a expresar lo que sentimos.

Se forman pequeños grupos y se les asigna una emoción específica (alegría, enojo, tristeza, sorpresa, miedo).

Desarrollo:

Cada grupo crea una breve dramatización en la que representen una situación relacionada con su emoción asignada.

Alegría: "Es tu cumpleaños y recibes un regalo especial".

Tristeza: "Tu amigo no quiere jugar contigo".

Enojo: "Alguien toma tu juguete sin permiso".

Luego de cada dramatización, el grupo explica qué sintieron los personajes y cómo pudieron manejar la emoción de manera positiva. Se conversa sobre la importancia de reconocer las emociones en los demás y respetarlas.

Cierre:

Se refuerza la idea de que todas las emociones son válidas, pero podemos aprender a comunicarlas de forma asertiva.

Se hace una dinámica donde cada niño expresa cómo se siente en ese momento utilizando solo gestos y los demás deben adivinar.

Actividad N° 3 El baúl de las palabras mágicas

Apertura:

Se presenta un baúl decorado y se explica que dentro hay tarjetas con palabras mágicas que ayudan a expresar emociones de forma positiva.

Se pregunta a los niños:

¿Cómo podemos decir lo que sentimos sin gritar ni enojarnos?

¿Qué palabras podemos usar para expresar alegría, tristeza o enojo sin herir a los demás?

Desarrollo:

Se reparten tarjetas con frases que ayudan a expresar emociones de manera adecuada:

"Me siento triste porque..."

"Me gustó mucho cuando..."

"No me gusta cuando..."

"Me sentí feliz cuando jugamos juntos".

Los niños dramatizan situaciones donde usan estas frases para expresar sus emociones con sus compañeros.

Se hace énfasis en la importancia de la comunicación emocional positiva y en cómo las palabras pueden ayudarnos a sentirnos mejor.

Cierre:

Se invita a los niños a elegir una "palabra mágica" del baúl y decir una frase usándola.

Se hace un breve círculo de despedida en el que cada niño dice cómo se sintió con las actividades de hoy.

Evidencias:

Elaboración del mural de emociones.

Participación en dramatizaciones y en la actividad del "baúl de las palabras mágicas".

Expresión verbal y no verbal de emociones en actividades grupales.

Evaluación:

Observación de la participación de los niños en la representación de emociones.

Reflexión grupal sobre la importancia de expresar emociones de manera positiva.

Preguntas de cierre:

¿Cómo podemos expresar nuestras emociones sin lastimar a los demás?

¿Por qué es importante decir lo que sentimos?

¿Cómo nos ayuda el arte y el teatro a entender mejor nuestras emociones?

Recursos: Hojas, crayones, pinturas y cartulina para el mural.
Máscaras o imágenes con expresiones emocionales.
Tarjetas con frases para la actividad del baúl.
Caja decorada para representar el “baúl de las palabras mágicas”.

Nota. Elaboración propia

Sesión 3: Aprendiendo a Regular Mis Emociones

Tabla 3

Sesión 3: Aprendiendo a regular mis emociones

Proyecto Fortalecimiento de los procesos de profesionalización en comunidades de los pueblos indígenas y afro del Departamento de Nariño.

Licenciatura en Etnoeducación - Licenciatura en Pedagogía Infantil

ECEDU ZCSUR NODO: El Ejido

Integrantes Grupo Amalia Mileidy Angulo Rincon

Colaborativo: Juliana Cabezas Landazuri

Paola Landazuri Angulo

Tema: Aprendiendo a regular mis emociones

Contenidos: Sesión 3: Aprendiendo a regular mis emociones

Estrategias para la autorregulación emocional.

Técnicas de respiración y relajación para el manejo del enojo y la ansiedad.

Juego cooperativo para fortalecer la empatía y la resolución de conflicto

Duración: 2 horas

Competencias: Identificar estrategias para calmarse y regular emociones intensas.
Practicar técnicas de respiración y relajación como herramientas para el control emocional.
Aprender a resolver conflictos de manera pacífica a través del juego y el diálogo.

Secuencia didáctica: Actividad: N° 1 M El frasco de la calma

Apertura:

Se da la bienvenida a los niños y se les explica que hoy aprenderán a expresar sus emociones a través del arte.

Se presentan diferentes materiales artísticos (pinturas, crayones, cartulinas) y se invita a los niños a pensar en un momento en el que hayan sentido alegría, tristeza, enojo o miedo.

Desarrollo:

Se presenta “El frasco de la calma”, una botella con agua y brillantina que representa cómo se ven nuestras emociones cuando estamos alterados.

Se agita el frasco y se observa cómo los brillos se mueven rápidamente, comparándolo con el enojo o la frustración.

Luego, se deja reposar el frasco, observando cómo la brillantina se asienta, simbolizando el proceso de calmarse poco a poco.

Cada niño elabora su propio frasco con agua, pegamento transparente y brillantina de diferentes colores.

Se practica la técnica de observar el frasco mientras se respira profundo, ayudando a regular las emociones.

Cierre:

Se invita a los niños a llevar su frasco a casa y utilizarlo cuando sientan enojo o nervios.

Se reflexiona sobre la importancia de tomarse un momento antes de reaccionar cuando estamos alterados.

Actividad N° 2: Respirando como un dragón

Apertura:

Se pregunta a los niños:

¿Alguna vez han sentido que su enojo es como un fuego dentro de ellos?

¿Cómo creen que pueden apagar ese fuego?

Se explica que los dragones también tienen que aprender a controlar su fuego y que lo hacen respirando profundo.

Desarrollo:

Se enseña la técnica “Respirando como un dragón”:

Se inhala por la nariz contando hasta 3.

Se exhala por la boca como si estuvieran sacando fuego lentamente.

Se repite varias veces hasta sentir calma.

Se realizan ejercicios de respiración en distintas posiciones:

Sentados con los ojos cerrados.

De pie, levantando los brazos al inhalar y bajándolos al exhalar.

Se juega a “El dragón tranquilo”: Los niños caminan por el aula y, cuando la docente dice ¡Fuego!, deben detenerse, cerrar los ojos y respirar como un dragón hasta que ella diga ¡Tranquilos!.

Cierre:

Se pregunta a los niños en qué momentos podrían usar la respiración para calmarse.

Se realiza una última respiración profunda en grupo antes de pasar a la siguiente actividad.

Actividad N° 3 La isla de la paz

Apertura:

Se presenta una historia corta sobre dos amigos que tenían un problema, pero lograron resolverlo sin pelear.

Se pregunta a los niños:

¿Cómo resolvemos los problemas cuando estamos enojados?

¿Qué podemos hacer en lugar de gritar o pelear?

Desarrollo:

Se presenta el juego “La isla de la paz”:

Se dibuja un gran círculo en el suelo (puede ser con tiza o cinta).

Dos niños representan a personajes que tuvieron un conflicto.

Para llegar a la Isla de la paz, deben cruzar un camino imaginario

donde deben:

Explicar su problema sin gritar.

Escuchar al otro con atención.

Proponer una solución juntos.

Se realizan varios turnos con diferentes parejas de niños, reforzando el uso del diálogo para resolver conflictos.

Cierre:

Se refuerza la idea de que los problemas pueden resolverse sin pelear y que todos tienen derecho a expresar cómo se sienten.

Se pregunta:

¿Qué aprendimos hoy sobre resolver conflictos?

¿Cómo podemos ayudar a un amigo que está enojado?

Evidencias:

Elaboración del frasco de la calma y su uso durante la sesión.

Participación en la técnica de respiración del “dragón tranquilo”.

Aplicación del diálogo para la resolución de conflictos en el juego de “La isla de la paz”.

Evaluación:

Observación de la participación y disposición de los niños en las estrategias de autorregulación.

Reflexión grupal sobre cómo aplicar estas técnicas en su vida cotidiana.

Preguntas de cierre:

¿Cuándo pueden usar su frasco de la calma?

¿Cómo les ayuda la respiración cuando están enojados?

¿Qué aprendieron sobre resolver problemas sin discutir?

Recursos: Frascos plásticos con agua, pegamento transparente y brillantina.
Cinta adhesiva o tiza para dibujar el círculo de la Isla de la paz.
Tarjetas con historias de conflictos para dramatizar.

Nota. Elaboración propia

Evaluación del Impacto de las Secuencias Didácticas en el Desarrollo Socioafectivo y la Regulación Emocional de los Niños y Niñas, mediante la Observación y Análisis de su Aplicación en el Aula.

El desarrollo socioafectivo y la regulación emocional en la infancia son aspectos fundamentales que influyen en la convivencia escolar, el aprendizaje y la construcción de relaciones saludables. La presente evaluación busca analizar el impacto de la implementación de la secuencia didáctica "Jugando con las emociones", la cual fue diseñada e implementada con el propósito de fortalecer la identificación, expresión y regulación de emociones en los niños y niñas de preescolar de la sede San José, Roberto Payán.

Para ello, se realizó un seguimiento detallado de la aplicación de las tres sesiones didácticas, utilizando la observación participativa, registros cualitativos y la reflexión pedagógica como herramientas de análisis. Se consideraron diversos aspectos, tales como la capacidad de los

niños para identificar y nombrar sus emociones, la manera en que expresaron sus sentimientos durante las actividades y las estrategias que utilizaron para manejar situaciones de frustración o conflicto.

Además, la evaluación incluyó un análisis del rol docente en la mediación de la educación emocional y la apropiación de las estrategias pedagógicas diseñadas. A lo largo del proceso, se observaron avances significativos en la participación de los niños, la forma en que interactuaban con sus compañeros y la incorporación de herramientas como la respiración consciente y el uso del diálogo en la resolución de conflictos.

En este apartado, se presentan los resultados obtenidos a partir de la implementación de las sesiones, reflexionando sobre los logros alcanzados, las dificultades encontradas y las oportunidades de mejora en la enseñanza del desarrollo socioafectivo a través del juego. Este análisis permitirá comprender hasta qué punto la intervención fue efectiva y qué ajustes pueden realizarse para fortalecer aún más la educación emocional en el aula.

Desarrollo de la Sesión 1: Descubriendo mis Emociones

La primera sesión tuvo como propósito principal introducir a los niños en la identificación y expresión de sus emociones a través de dinámicas lúdicas como el “Espejo de las emociones”, “La caja de las emociones” y “El semáforo de las emociones”. Durante la implementación, se observó una respuesta positiva por parte de los niños, quienes mostraron gran interés en la exploración de sus emociones, aunque con diferentes niveles de reconocimiento y expresión.

Figura 2*Actividades de la sesión 1*

Nota. Autoría propia, equipo de investigación

Desde el inicio de la sesión, se evidenció que algunos niños tenían mayor facilidad para identificar y verbalizar sus emociones, mientras que otros presentaban dificultades para diferenciar entre sentimientos similares (por ejemplo, confundir enojo con tristeza o miedo con sorpresa). Esta observación coincide con lo planteado por Arón y Milicic (2016), quienes destacan que la educación emocional en la infancia debe iniciar con el desarrollo del vocabulario emocional como base para la regulación afectiva.

Figura 3

Actividad El semáforo de las emociones



Nota. Autoría propia, equipo de investigación

El juego "El espejo de las emociones" permitió que los niños exploraran sus gestos faciales y lenguaje corporal como una forma de expresar sus sentimientos. Mientras algunos niños imitaban con precisión las emociones presentadas, otros mostraban resistencia o timidez para reproducir expresiones de enojo o tristeza. Esto refuerza la importancia de continuar fortaleciendo espacios seguros donde los niños puedan expresar sus emociones sin temor a ser juzgados.

En la actividad "La caja de las emociones", se observó que los niños respondieron con entusiasmo a las preguntas sobre experiencias personales relacionadas con emociones específicas. Sin embargo, algunos tuvieron dificultades para explicar por qué se sentían de determinada manera, lo que sugiere que el proceso de reflexión sobre las causas de sus emociones aún está en desarrollo.

Finalmente, en "El semáforo de las emociones", los niños participaron activamente en la categorización de sentimientos a partir de situaciones hipotéticas. No obstante, cuando se les pidió que identificaran estrategias para manejar emociones de "color rojo" (enojo o tristeza intensa), la mayoría no tenía respuestas claras o mencionaban acciones poco efectivas, como "llorar hasta que se pase" o "gritar para que me escuchen". Esto indica que si bien el reconocimiento de emociones avanzó, la enseñanza de estrategias de regulación requiere mayor énfasis en las siguientes sesiones.

Reflexión sobre los Logros Alcanzados

A pesar de las diferencias individuales en la identificación de emociones, se logró que todos los niños participaran activamente en la sesión, lo que indica que las actividades fueron adecuadas para su edad e intereses. Se evidenciaron avances significativos en tres aspectos clave del desarrollo socioemocional. Primero, se observó una mayor familiarización con el vocabulario emocional, ya que al finalizar la sesión, los niños demostraron una mejor capacidad para nombrar emociones básicas y relacionarlas con situaciones cotidianas. Este avance es fundamental, dado que el lenguaje es una herramienta clave para la regulación emocional, permitiendo que los niños expresen sus sentimientos de manera más clara y precisa.

En segundo lugar, la expresión corporal y gestual de emociones fue un punto fuerte en la sesión. A través del juego, los niños aprendieron a asociar cada emoción con una expresión facial específica, lo que favorece la comunicación no verbal de sus sentimientos. Aunque algunos niños mostraron inicialmente cierta timidez para participar, con el transcurso de la actividad se sintieron más cómodos y comenzaron a representar de manera más fluida distintas emociones.

Por último, se evidenció un primer acercamiento a la reflexión sobre las emociones propias y ajenas. A través de la actividad "La caja de las emociones", los niños comenzaron a

reconocer que sus emociones pueden estar influenciadas por diversas situaciones y que los demás también experimentan sentimientos similares. Sin embargo, la mayoría de los niños aún no fueron capaces de profundizar en las causas de sus emociones o en estrategias efectivas para manejarlas, lo que resalta la importancia de continuar trabajando estos aspectos en las siguientes sesiones.

Dificultades Encontradas y Oportunidades de Mejora

Si bien la sesión permitió avances importantes en la identificación de emociones, se identificaron algunas dificultades que requieren atención en futuras intervenciones. Una de las principales barreras observadas fue la dificultad para verbalizar emociones complejas. Algunos niños encontraron complicado explicar por qué se sentían de determinada manera, limitándose a nombrar la emoción sin mayor elaboración. Esto sugiere la necesidad de integrar más actividades de narración y juego simbólico en las siguientes sesiones, donde los niños puedan explorar sus sentimientos en un contexto más estructurado.

Otra dificultad encontrada fue la resistencia a la expresión emocional en algunos niños. Se observó que ciertos participantes, especialmente aquellos más introvertidos, mostraron incomodidad al representar emociones intensas. En estos casos, la observación indicaba que los niños preferían evitar la interacción o simplemente imitaban a sus compañeros sin involucrarse completamente en la actividad. Para abordar esta situación, se podrían incorporar recursos como títeres o personajes, que faciliten la expresión emocional sin que los niños sientan que están expuestos directamente.

Finalmente, se identificó la necesidad de fortalecer las estrategias de regulación emocional, aunque los niños lograron identificar emociones, aún no tenían claridad sobre cómo manejarlas adecuadamente. Durante la actividad "El semáforo de las emociones", cuando se les

pidió que propusieran formas de calmarse cuando sentían enojo o tristeza, la mayoría de las respuestas fueron poco estructuradas o inefectivas. Esto refuerza la importancia de la siguiente sesión, que se enfocará en la comunicación emocional y en la enseñanza de herramientas concretas para la autorregulación.

Con estos hallazgos, queda claro que la primera sesión logró su objetivo de introducir a los niños en la identificación y expresión de emociones, pero también evidenció la necesidad de continuar fortaleciendo estos aprendizajes a través de estrategias más específicas y adaptadas a las necesidades individuales de los niños.

Desarrollo de la Sesión 2: Expresando mis Emociones

La segunda sesión tuvo como propósito principal fortalecer la expresión emocional a través del arte, la dramatización y la comunicación verbal, promoviendo en los niños estrategias para compartir lo que sienten de manera clara y respetuosa. Se implementaron tres actividades clave: “Mi mural de emociones”, “Teatro de las emociones” y “El baúl de las palabras mágicas”, cada una diseñada para brindar a los niños un espacio seguro y creativo para expresar sus emociones.

Figura 4

Desarrollo actividad Mural de las emociones



Nota. Autoría propia, equipo de investigación

Figura 5

Actividades de la sesión 2



Nota. Autoría propia, equipo de investigación

Desde el inicio de la sesión, se observó un alto nivel de participación por parte de los niños, quienes mostraron entusiasmo al utilizar colores, gestos y palabras para representar sus sentimientos. En la actividad "Mi mural de emociones", la mayoría de los niños eligió dibujar situaciones que les generaban alegría, como jugar con amigos o recibir un regalo. Sin embargo, un grupo menor representó experiencias de enojo o tristeza, aunque en algunos casos se observó dificultad para explicar por qué eligieron esas emociones.

Durante la actividad "Teatro de las emociones", los niños demostraron una mayor facilidad para representar emociones positivas como la alegría y la sorpresa, pero algunos mostraron incomodidad al dramatizar emociones como el enojo o la tristeza. Esta reacción coincide con estudios como los de Bisquerra (2011), quienes destacan que las emociones desagradables tienden a ser evitadas en la infancia, lo que refuerza la necesidad de generar espacios donde los niños se sientan seguros para expresarlas.

Figura 6

Actividad Teatro de las emociones



Nota. Autoría propia, equipo de investigación

La actividad "El baúl de las palabras mágicas" permitió a los niños practicar el uso de frases para comunicar sus emociones de forma adecuada. Se observó que, aunque algunos niños repetían las frases modelo sin dificultad, otros aún tenían dificultades para integrar estas expresiones en su lenguaje cotidiano. En particular, algunos niños seguían recurriendo a expresiones no verbales o respuestas evasivas cuando se les pedía expresar cómo se sentían en determinadas situaciones.

Reflexión Sobre los Logros Alcanzados

La sesión permitió avances importantes en la expresión y comunicación emocional, proporcionando a los niños herramientas para verbalizar sus sentimientos en diferentes contextos. Un logro destacado fue el incremento en la confianza para expresarse, ya que, a medida que avanzaban las actividades, los niños mostraban mayor disposición para compartir experiencias personales y representar emociones a través del teatro. En la última parte de la sesión, se evidenció que los niños comenzaron a utilizar frases más estructuradas para describir sus emociones, lo que sugiere que el modelamiento de lenguaje emocional fue efectivo.

Otro avance clave fue el uso de la dramatización como recurso para el aprendizaje socioemocional. A través del juego teatral, los niños pudieron experimentar diferentes estados emocionales sin la presión de hacerlo en una situación real, lo que les permitió explorar nuevas formas de expresión. Esto coincide con los postulados de Vygotsky (1979), quien plantea que el juego simbólico es una herramienta fundamental para la construcción de habilidades emocionales y sociales.

Finalmente, la sesión promovió la reflexión sobre la importancia del respeto a las emociones de los demás. A lo largo de las actividades, los niños comenzaron a mostrar mayor empatía hacia sus compañeros, especialmente cuando se abordaron emociones como la tristeza o

el miedo. Este aspecto es crucial, ya que el reconocimiento y validación de las emociones ajenas es una de las bases del desarrollo de la inteligencia emocional.

Dificultades Encontradas y Oportunidades de Mejora

Si bien los niños lograron avances en la expresión de emociones, se identificaron algunas dificultades que podrían abordarse en futuras intervenciones. Una de las principales fue la tendencia a evitar emociones negativas, lo que indica la necesidad de reforzar la idea de que todas las emociones son válidas y que expresarlas no debe generar temor o incomodidad. Para ello, se podrían incluir cuentos o testimonios en primera persona sobre la importancia de hablar de emociones como el enojo y la tristeza.

Otra dificultad observada fue que algunos niños aún dependen de respuestas memorizadas para expresar sus emociones, en lugar de utilizar un lenguaje espontáneo y auténtico. Este hallazgo sugiere que el proceso de enseñanza del lenguaje emocional debe continuar en futuras sesiones, integrando más dinámicas de conversación libre y modelamiento de frases en contextos cotidianos.

Finalmente, se identificó la necesidad de reforzar la aplicación de lo aprendido en la vida diaria. Aunque los niños participaron activamente en la sesión, aún no se observó un uso naturalizado de las estrategias de comunicación emocional fuera de las actividades guiadas. Para ello, se recomienda que en las siguientes sesiones se realicen situaciones simuladas de la vida real, donde los niños puedan practicar la aplicación de estas estrategias en interacciones espontáneas.

Desarrollo de la sesión 3: Aprendiendo a Regular mis Emociones

La tercera sesión tuvo como propósito principal fortalecer la regulación emocional a través de técnicas de relajación, respiración y resolución de conflictos mediante el diálogo y el juego. Para ello, se implementaron tres actividades clave: "El frasco de la calma", "Respirando como un dragón" y "La isla de la paz", cada una diseñada para proporcionar estrategias concretas que los niños puedan aplicar en su vida diaria para manejar sus emociones.

Desde el inicio de la sesión, se observó una alta expectativa por parte de los niños, especialmente en la actividad de elaboración del "Frasco de la calma", donde mostraron gran entusiasmo al mezclar los materiales y ver el efecto de la brillantina en suspensión. Se explicó cómo el frasco simboliza la mente cuando se siente agitada y cómo al dejar reposar la brillantina, se representa el proceso de calma. Durante la práctica, algunos niños expresaron que les resultaba relajante observar el frasco, mientras que otros aún no lograban hacer la asociación con su propia regulación emocional.

En la actividad "Respirando como un dragón", los niños participaron activamente en los ejercicios de respiración, demostrando que comprendían la técnica. Sin embargo, se observó que aunque lograban ejecutar la respiración profunda durante la actividad guiada, no todos pudieron transferirla a situaciones simuladas de frustración o enojo. Esto indica que si bien la técnica fue bien recibida, aún requiere mayor práctica para ser aplicada en momentos reales de autorregulación.

Finalmente, en "La isla de la paz", los niños trabajaron en parejas para dramatizar conflictos cotidianos y buscar soluciones a través del diálogo. Se evidenció que algunos niños lograban negociar de manera asertiva, proponiendo acuerdos y escuchando a sus compañeros. No obstante, un grupo menor aún optaba por respuestas evasivas o evitaba involucrarse en la

resolución del problema. Esto refuerza la idea de que el aprendizaje de estrategias de resolución de conflictos debe ser un proceso continuo y reforzado a lo largo del tiempo.

Figura 7

Actividad Isla de las emociones



Nota. Autoría propia, equipo de investigación

Reflexión Sobre los Logros Alcanzados

La sesión representó un avance importante en la enseñanza de estrategias de regulación emocional, ya que los niños comenzaron a interiorizar herramientas concretas para manejar sus emociones. Un logro destacado fue la introducción del concepto de calma como un proceso activo, ayudando a los niños a comprender que pueden intervenir en su propio estado emocional en lugar de depender únicamente de factores externos. A través del uso del frasco de la calma y la respiración profunda, se logró que los niños asociaran estos recursos con la necesidad de detenerse y autorregularse ante situaciones de estrés o enojo.

Otro aspecto positivo fue el aprendizaje de estrategias para la resolución pacífica de conflictos. Durante la actividad de "La isla de la paz", los niños practicaron el diálogo como herramienta para resolver desacuerdos, fortaleciendo su capacidad de escucha y negociación. Aunque algunos necesitaron mayor orientación por parte del docente, se evidenció que al final de la sesión la mayoría logró estructurar soluciones simples pero efectivas a los conflictos planteados.

Finalmente, se observó un mayor nivel de consciencia sobre la importancia del autocontrol emocional. Durante la reflexión final, varios niños mencionaron que podían utilizar la respiración o contar hasta diez cuando se sintieran enojados, lo que indica que comenzaron a identificar estrategias de regulación como herramientas aplicables en su vida cotidiana.

Dificultades Encontradas y Oportunidades de Mejora

Si bien la sesión permitió avances significativos en la enseñanza de la regulación emocional, se identificaron algunas dificultades que podrían abordarse en futuras intervenciones. Una de las principales fue la dificultad para aplicar las técnicas de regulación en situaciones reales. Aunque los niños lograron seguir las instrucciones en los ejercicios guiados, aún mostraban dificultades para trasladarlas a escenarios espontáneos. Esto sugiere la necesidad de implementar estrategias de refuerzo, como recordatorios visuales en el aula o el uso de historias que modelen la aplicación de estas técnicas en diferentes contextos.

Otra dificultad observada fue la tendencia a evitar el conflicto en lugar de resolverlo. En la actividad de resolución de problemas, algunos niños optaron por retirarse en lugar de negociar una solución con su compañero. Esto indica que, si bien se promovió el diálogo como herramienta principal, aún se requiere mayor trabajo en la enseñanza de la resiliencia emocional y la gestión del conflicto sin evasión.

Finalmente, se evidenció que algunos niños aún dependen del apoyo del docente para autorregularse, lo que sugiere que la enseñanza de la regulación emocional debe integrarse de manera transversal en la rutina diaria del aula. Para ello, se recomienda incorporar momentos de pausa y respiración en la jornada escolar, así como reforzar estos aprendizajes en casa con la participación de las familias.

Reflexión Pedagógica

La implementación de la secuencia didáctica "Jugando con las emociones" en la sede San José de Roberto Payán ha permitido analizar el impacto de estrategias pedagógicas orientadas al desarrollo socioafectivo y la regulación emocional en niños de preescolar. Esta experiencia invita a reflexionar sobre las prácticas educativas y su coherencia con las teorías propuestas por diversos autores en el ámbito de la educación emocional.

La educación emocional es un proceso educativo, continuo y permanente, que busca potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral (Bisquerra, 2000). En este sentido, la primera infancia es una etapa crucial para el desarrollo de competencias socioemocionales, ya que las experiencias tempranas y las interacciones con los cuidadores y el entorno influyen significativamente en la capacidad de los niños para reconocer, expresar y regular sus emociones (Olhaberry & Sieverson, 2022).

A lo largo de las tres sesiones implementadas, se observaron avances significativos en la identificación y expresión de emociones por parte de los niños. Sin embargo, también se evidenciaron desafíos, especialmente en la regulación de emociones intensas y en la aplicación autónoma de estrategias de autorregulación. Es fundamental reconocer que el desarrollo de la autorregulación emocional es un proceso gradual que requiere de prácticas pedagógicas

consistentes y adaptadas a las necesidades individuales de los niños (Constante Barragán et al., 2024). La creación de un ambiente seguro y de confianza en el aula es esencial para que los niños se sientan cómodos al explorar y expresar sus emociones (California Childcare Health Program, 2006).

La educación emocional no debe ser vista como un componente aislado del currículo, sino como una parte integral del desarrollo infantil. Esto implica que las actividades orientadas al desarrollo socioafectivo deben estar entrelazadas con otras áreas de aprendizaje, promoviendo una formación holística que abarque tanto el ámbito cognitivo como el emocional (López Cassà, 2005). Además, es importante involucrar a las familias en este proceso, ya que la coherencia entre el hogar y la escuela fortalece el aprendizaje y la aplicación de competencias emocionales en diferentes contextos (Muñoz, 2024).

La experiencia de implementar la secuencia didáctica "Jugando con las emociones" ha resaltado la relevancia de la educación emocional en la primera infancia y la necesidad de enfoques pedagógicos que promuevan el desarrollo socioafectivo de manera integral. Es imperativo continuar reflexionando y ajustando las prácticas educativas para atender las necesidades emocionales de los niños, reconociendo que el bienestar emocional es fundamental para su desarrollo integral y éxito futuro (Bisquerra, 2000).

Conclusiones y Recomendaciones

La implementación de la secuencia didáctica “Jugando con las emociones” en la sede San José de Roberto Payán ha permitido analizar y reflexionar sobre la importancia del desarrollo socioafectivo y la regulación emocional en la primera infancia. A lo largo de este proceso se evidenció que la educación emocional no es solo un complemento dentro del currículo escolar, sino un componente esencial para el bienestar integral de los niños y niñas. Como lo señala Bisquerra (2000), el desarrollo emocional debe ir de la mano con el desarrollo cognitivo, ya que ambos son fundamentales en la formación de la personalidad y en la construcción de aprendizajes significativos. En este sentido, la investigación permitió demostrar que el juego es una herramienta eficaz para el aprendizaje emocional, brindando a los niños un espacio seguro para identificar, expresar y regular sus emociones de manera progresiva.

Uno de los hallazgos más relevantes de este estudio es que, aunque los niños lograron avances en el reconocimiento y la expresión de emociones, la regulación emocional sigue siendo un desafío que requiere mayor acompañamiento y repetición en el tiempo. En la primera sesión, se evidenció que muchos niños tenían dificultades para identificar emociones complejas y diferenciarlas entre sí, lo que sugiere que la educación emocional debe iniciar con un proceso gradual de alfabetización emocional, en el que los niños aprendan a nombrar y categorizar sus sentimientos. Este punto es respaldado por autores como Olhaberry & Sieverson (2022), quienes explican que la educación emocional en la infancia temprana no solo debe centrarse en la identificación de emociones, sino en su comprensión y contextualización dentro de la vida cotidiana.

A medida que avanzó la intervención, se observó una mayor disposición de los niños para expresar sus emociones a través de diferentes formas de comunicación, incluyendo el arte, la

dramatización y el lenguaje verbal. En este sentido, la segunda sesión representó un avance significativo, ya que permitió que los niños exploraran sus emociones desde la creatividad y la narración de experiencias personales. López Cassà (2005) destaca que el arte y la dramatización son recursos pedagógicos clave para el desarrollo emocional, ya que permiten que los niños simbolicen sus sentimientos y los externalicen de manera segura. Sin embargo, se identificó que algunos niños aún recurrían a expresiones evasivas o memorizadas en lugar de verbalizar sus emociones de manera espontánea, lo que refuerza la necesidad de continuar trabajando en la consolidación de un lenguaje emocional más auténtico.

La tercera sesión representó un reto mayor, ya que, aunque los niños comprendieron y practicaron estrategias de regulación como la respiración profunda y el uso del frasco de la calma, aún se evidenció dificultad en la aplicación autónoma de estas herramientas en situaciones reales de estrés o frustración. Esto confirma lo señalado por Constante Barragán et al. (2024), quienes afirman que la regulación emocional es una habilidad que debe desarrollarse a través de experiencias repetidas y mediadas por adultos que sirvan de modelos de regulación afectiva. En este sentido, se identificó que algunos niños aún dependen del apoyo de los docentes para manejar sus emociones, lo que indica la necesidad de integrar la educación emocional dentro de la rutina diaria y no solo en momentos específicos de intervención.

Dado que la regulación emocional no se construye de manera espontánea ni inmediata, se recomienda que las estrategias desarrolladas en este proyecto sean fortalecidas y sostenidas en el tiempo. Es fundamental que la educación emocional se transversalice dentro del currículo escolar, asegurando que los docentes incorporen dinámicas de identificación y manejo de emociones en diferentes momentos del día. Como lo sugiere Muñoz (2024), el aprendizaje emocional no debe limitarse al ámbito escolar, sino extenderse al hogar, involucrando a las

familias en el proceso. Para ello, se recomienda realizar talleres con padres y cuidadores donde se les brinden herramientas para fortalecer la inteligencia emocional en casa, fomentando la comunicación afectiva y el modelamiento de estrategias de regulación.

Otra recomendación clave es la implementación de espacios continuos para la práctica de habilidades socioemocionales, tales como círculos de la palabra, rincones de la calma y juegos de roles, que permitan que los niños experimenten distintas emociones en un ambiente seguro y controlado. Además, sería pertinente ampliar este tipo de intervenciones a otros niveles educativos, asegurando la continuidad del proceso de aprendizaje emocional a lo largo de la educación básica. Como lo menciona Bisquerra (2000), la educación emocional debe ser vista como un proceso a largo plazo, en el que cada etapa del desarrollo infantil requiera estrategias diferenciadas y adaptadas a las necesidades evolutivas de los niños.

Asimismo, se recomienda fortalecer el papel del docente como mediador en la educación emocional. Para ello, es fundamental que los educadores reciban formación en estrategias de enseñanza de la inteligencia emocional, garantizando que puedan acompañar a los niños en su proceso de autoconocimiento y autorregulación. López Cassà (2005) enfatiza que la educación emocional no depende únicamente de los materiales o estrategias implementadas, sino de la capacidad del docente para modelar y guiar el aprendizaje afectivo en el aula. En este sentido, se sugiere la realización de capacitaciones en metodologías de enseñanza de la educación emocional, asegurando que los docentes cuenten con herramientas didácticas efectivas para abordar la gestión de emociones en el aula.

Finalmente, este proyecto deja en evidencia la necesidad de continuar investigando sobre la enseñanza de la regulación emocional en la primera infancia, explorando nuevas estrategias que favorezcan la construcción de competencias socioemocionales de manera sostenible. Como

señala Olhaberry & Sieverson (2022), la educación emocional es un proceso dinámico que debe adaptarse a los cambios y desafíos de cada contexto educativo. Por lo tanto, se recomienda que futuras investigaciones profundicen en el impacto de la educación emocional en el rendimiento académico, la convivencia escolar y la salud mental de los niños, estableciendo un vínculo más claro entre el desarrollo afectivo y los logros educativos.

Con lo anterior se tiene que la implementación de la secuencia didáctica “Jugando con las emociones” permitió evidenciar que el juego y las estrategias lúdicas son herramientas eficaces para el desarrollo socioafectivo en la infancia. Sin embargo, también mostró que la regulación emocional es un proceso gradual que requiere acompañamiento constante y oportunidades de práctica continua. Por ello, se recomienda que la educación emocional se consolide como un eje transversal dentro de la enseñanza, asegurando que los niños cuenten con los recursos y el apoyo necesario para desarrollar habilidades emocionales que les permitan afrontar los desafíos de su vida escolar y personal de manera saludable y efectiva.

Referencias

- Andrade, P., & García, J. (2020). Familia y escuela: Una alianza para el bienestar emocional de los niños. *Revista de Estudios Sociales*.
https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/5980d_EscuelaFamilia.pdf
- Andrade, P., & Salazar, M. (2020). Desarrollo socioafectivo en entornos de vulnerabilidad. *Revista Colombiana de Educación*.
<https://repositoriosed.educacionbogota.edu.co/server/api/core/bitstreams/5681deb4-156140c5-8ed4-1bf2809155ba/content>
- Bisquerra, R. (2011). Educación emocional y bienestar. *Praxis*.
<https://corporacionlaudelinaraaneda.cl/wp-content/uploads/2020/11/Educacion-emocional-y-bienestar.pdf>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Paidós.
https://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos_virtuales/posgrado/maestria_asesoria_familiar/familia_contemporanea/modulo1/la-ecologia-del-desarrollo-humano-bronfenbrenner-copia.pdf
- California Childcare Health Program. (2006). *Desarrollo Social y Emocional de los Niños*.
https://cchp.ucsf.edu/sites/g/files/tkssra181/f/15_CCHA_SP_SocialEmot_0606_v3.pdf
- Constante Barragán, M. F., Culqui Cerón, P. C., Bravo Zambonino, J. M., & Defaz Gallardo, Y. P. (2024). El desarrollo socio afectivo en niños de 3 a 5 años. *Prometeo Conocimiento Científico*, 4(1), e83. <https://doi.org/10.55204/pcc.v4i1.e83>

- Gómez, L., & Ramírez, F. (2020). La formación docente en competencias socioemocionales. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8254477.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.^a ed.). México: McGraw Hill Interamericana Editores S.A. de C.V.
<https://www.esup.edu.pe/wpcontent/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20BaptistaMetodologC3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>
- López Cassà, È. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 153-167.
<https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927009.pdf>
- Muñoz, B. M. (2024). *Emociones infantiles. Guía de cuidados*. Barcelona: Grijalbo.
<https://elpais.com/mamas-papas/expertos/2024-09-01/beatriz-m-munoz-docente-y-escritora-ser-padre-significa-danar-a-tus-hijos-pero-se-puede-reparar.html>
- Núñez, A., & Pérez, R. (2019). Juegos de rol y desarrollo infantil: Un análisis desde la pedagogía. *Revista Uruguay de Educación*. https://juegoyninez.org/wp-content/uploads/2019/10/El_Juego_Un_Asunto_Serio_En_La_Formacion_De_Ninas_y_Ninos.pdf
- Olhaberry, M., & Sieverson, C. (2022). Desarrollo socio-emocional temprano y regulación emocional. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 33(4), 358-366.
<https://doi.org/10.1016/j.rmcl.2022.06.002>
- Ramírez, J., & Gómez, A. (2018). El juego simbólico como herramienta para el desarrollo socioemocional en preescolar. *Revista Latinoamericana de Psicología Educativa*.
<https://ojs.docentes20.com/index.php/revista-docentes20/article/view/372/993>

Vygotsky, L. S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Editorial Crítica.

<https://saberepsi.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/09/vygostki-el-desarrollo-de-los-procesos-psicolc3b3gicos-superiores.pdf>